

La cultura política de los dominicanos

Entre el autoritarismo y la democracia

REPUBLICA DOMINICANA
JUNTA CENTRAL ELECTORAL
ELECCIONES GENERALES ORDINARIAS
ELECCION DE SENADOR Y DIPUTADOS AL CONGRESO NACIONAL
16 DE MAYO DE 1994



BOLETA PRESIDENCIAL
CANDIDATURAS INDEPENDIENTES

R.D.
320.97293
P816c
ej.1

Isis Duarte
Ramonina Brea
Ramón Tejada Holguín
Clara Báez



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA
MADRE Y MAESTRA - PUCMM**

Proyecto para el Apoyo a Iniciativas Democráticas (PID)

**La cultura política de los dominicanos:
Entre el Autoritarismo y la Democracia**

(Síntesis del Informe Final de la
Encuesta Nacional de Cultura Política y Democracia 1994
DEMOS-94)

**Isis Duarte
Ramonina Brea
Ramón Tejada Holguín
Clara Báez**

026426

320.97293

p816c

Pontificia Universidad Católica Madre y
Maestra. Proyecto para el Apoyo a Inicia-
tivas Democráticas.

La cultura política de los dominicanos :
entre el autoritarismo y la democracia / PUCMM;
dir. de Isis Duarte... [et. al.]. - Santiago:
PUCMM, 1995.

57 h. : 11. - (PUCMM. Colección Documentos)

Síntesis del informe final de la Encuesta
Nacional de Cultura Política y Democracia
1994 DEMOS-94.

1. Política cultural - República Dominicana.
2. República Dominicana - Política. 3. Autori-
tarismo - Encuestas. 4. Democracia - Encuestas.
I. Duarte, Isis. II. Proyecto para el Apoyo a
Iniciativas Democráticas. III. Tít. IV. Serie.

c 1995, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los
Caballeros, República Dominicana, Colección "Documentos".
ISBN 84-89548-04-0

Composición y

Diagramación : Moisés Matos Ramírez

Impresión : Editora Corripio

Impreso en República Dominicana

DIRECCIÓN DE LA ENCUESTA

Isis Duarte, Directora
Ramón Tejada, Asistente - Jefe de Campo

Diseño del Cuestionario

Isis Duarte, Ramonina Brea

Diseño de la Muestra

Alfredo Aliaga

Asistentes de Muestreo

Lady's Ortíz Parra, José Batista

Actualizadores Cartografía

Carlos Castillo, Eddy Germán, Héctor Rodríguez
José Rodríguez, Luis Toribio

TRABAJO DE CAMPO

Supervisores

Ramón Montero, Idalia Santana, Luis Paniagua
Eunice Puello, Samuel Félix, Sonia Crucel

Entrevistadores

Manuel Aquino, Pedro Aybar, Zoila Batista, Juana Betances, Fausto Cabral,
Carlos Castillo, Víctor De Los Santos, Zenaida De Los Santos, Elba Deláncer,
José Durán, Angela Ferreras, Marisol Ferreras, Nidia Frómata, Eddy Germán,
Manuel Jiménez, Marubeni López, Miledys Martínez, C. Amable Matos,
Carmen Muñoz, Idalia Ortíz, Juan Ortíz, Loida Pérez,
José Rodríguez, Luis Toribio

Choferes

Rafael Martínez, Antonio Matos, Jorge Tejada

PROCESAMIENTO DE DATOS

Lady's Ortíz Parra, Encargada

Entrada de Datos

Altagracia Alcántara, Gabriel Espinal

Codificación y Crítica

Cándida Carmona, Jaqueline Rodríguez, Angela Segura

Secretaria

Siria Santos

EDICIÓN GENERAL

Moisés Matos Ramírez

I.	LA ENCUESTA Y SU METODOLOGÍA	1
	1.1. La DEMOS-94 y el programa de encuestas del PID	1
	1.2. Metodología de la DEMOS-94	1
	1.3. Perfil de los entrevistados	4
II.	VALORES Y ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO	6
	2.1. La cuestión de la modernidad	6
	2.2. Las ideas sobre la democracia y el sistema político	9
	2.3. Las imágenes del autoritarismo	10
III.	PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA DEMOCRACIA Y EL SISTEMA POLÍTICO	15
	3.1 Percepción de la democracia dominicana	15
	3.2 Niveles de organización y opiniones sobre los partidos políticos	21
	3.3 Juicios sobre el liderazgo	25
	3.4 Evaluación de la justicia dominicana	29
IV.	INTERÉS, PERCEPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	33
	4.1. Interés en la política	33
	4.2. Motivos de la participación política	34
	4.3. La práctica política de los dominicanos	35
	4.4. Credibilidad en el sistema electoral	40
V.	EVALUACIÓN DE LA EFICIENCIA DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL	43
	5.1. Pobreza y malos gobiernos	43
	5.2. Evaluación de los servicios públicos	44
VI.	EXPECTATIVAS Y REFORMAS POLÍTICAS	46
	6.1. Expectativas de cambios y reformas políticas	46
	6.2. El sentido de las reformas	47

VII. VALORACIÓN DEL ROL POLÍTICO DE LA MUJER	51
7.1. Participación de la mujer en la política	51
7.2. Candidaturas femeninas	52
7.3. Algunos niveles de autonomía reconocidos a la mujer	52
7.4. ¿Quiénes son las mujeres más emancipadas?	53
ÍNDICE DE CUADROS	55
ÍNDICE DE GRÁFICOS	57

I. LA ENCUESTA Y SU METODOLOGÍA

1.1. La DEMOS-94 y el programa de encuestas del PID

En mayo de 1993 el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD) ganó un concurso abierto para diseñar y ejecutar, en el transcurso de una década, un Plan de Encuestas de alcance nacional, auspiciado por la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID) dentro del Proyecto para el Apoyo a Iniciativas Democráticas (PID) administrado por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).

El proyecto PID incluye también un número aún indeterminado de pequeñas encuestas y otras investigaciones de tipo cualitativo con cobertura regional o local. La Encuesta Nacional de Cultura Política y Democracia (DEMOS-94), es la encuesta de base de este programa.

Este proyecto representan una respuesta del PID a requerimientos e interrogantes que en los últimos años han planteado la necesidad de dotar de una mayor sustentación empírica a los procesos de toma de decisiones, así como al planeamiento y ejecución de actividades. Si bien ya se cuenta con un conjunto apreciable de datos provenientes de las encuestas de opinión, la mayoría de estas encuestas ha estado inclinada a captar las preferencias electorales y a circunscribirse al momento electoral.

La DEMOS-94 es la primera encuesta a nivel nacional que ofrece la oportunidad de indagar empíricamente el conocimiento, las percepciones, actitudes y prácticas de la ciudadanía respecto a la democracia y a su funcionamiento.

1.2. Metodología de la DEMOS-94

La DEMOS-94 es una encuesta representativa de la población dominicana residente en el país de ambos sexos, de 18 años y más. Se aplicó a la población dominicana de origen y/o nacimiento o que haya adquirido la nacionalidad.

La muestra de personas entrevistadas fue localizada en hogares seleccionados a partir de un diseño probabilístico, estratificado, por conglomerados y en varias etapas. Dentro de cada hogar se seleccionó para ser entrevistado a un miembro habitual mediante un procedimiento también probabilístico. El número total de hogares con entrevista completa fue de 2,424, cifra que permite obtener estimaciones significativas a nivel nacional y para los siguientes dominios:

- Distrito Nacional y Resto del país, separadamente.
- Área urbana y área rural, separadamente.
- Toda región o grupo de regiones que tenga por lo menos un tamaño mínimo de 500 entrevistas completas.

Cuadro 1.3
Distribución relativa de la muestra entrevistada según grupos de edad por dominio de estudio y sexo.
República Dominicana 1994. Datos ponderados

Grupos de edad	Áreas de residencia			Sexo		Total
	Santo Domingo	Resto Urbano	Resto Rural	Mujeres	Hombres	
18-19.....	7.3	8.6	8.4	8.4	7.6	8.0
20-24.....	19.4	19.5	16.6	18.2	18.7	18.4
25-29.....	15.5	15.2	12.7	14.9	14.0	14.4
30-34.....	13.5	12.1	10.9	12.4	12.1	12.3
35-39.....	11.0	9.4	9.3	10.1	10.0	10.1
40-44.....	8.4	7.2	7.7	7.2	8.6	7.9
45-49.....	5.6	5.7	6.2	5.8	5.8	5.8
50-54.....	5.3	6.0	7.7	6.8	5.8	6.3
55-59.....	4.0	4.1	5.0	4.2	4.5	4.4
60-64.....	3.9	4.5	5.8	4.4	4.9	4.7
65-69.....	1.9	2.6	3.3	2.4	2.7	2.5
70-74.....	1.8	2.1	2.9	2.3	2.2	2.3
75 y más.....	2.6	3.1	3.5	2.9	3.1	3.0
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de personas.....	907	614	905	1216	1210	2426

1.3. Perfil de los entrevistados.

El perfil sociodemográfico de la población entrevistada presenta las siguientes características:

Los datos de la DEMOS-94 evidencian que, como ya ha sido documentado por otros estudios, el *tipo de unión* preferida por la mayoría de los dominicanos, continua siendo la unión consensual y no el matrimonio, legal o religioso. En efecto, el 36.4% de los entrevistados de todo el país estaba unido al momento de la encuesta, frente a un 29.7% de casado formalmente, mientras que sólo un 18.6% era no unido, ni casado.

El 11.1% de los entrevistados dijo que nunca fue a la escuela, siendo significativamente mayor el número de entrevistados que no fue a la escuela en las zonas rurales (20.9%) y mucho menor en el Distrito Nacional (3.3%). Se evidencian diferencias muy notables según área de residencia: a mayor urbanización mayor *nivel de instrucción* de los entrevistados. Esto se comprueba al observar que alrededor de la mitad de los residentes rurales había cursado de 1 a 5 años de estudios, sin embargo poco más de dos tercios de los residentes en el Distrito Nacional había cursado 6 años o más.

Si bien se puede establecer que más de dos terceras partes de los entrevistados declararon pertenecer a la *religión* católica, no deja de tener significación que el 21.2% respondió no poseer ninguna religión, y que el 9.2% dijo pertenecer a una confesión proveniente de alguna de las ramas del protestantismo.

Entre las mujeres y los residentes rurales existe un mayor porcentaje de católicos que entre los hombres y los residentes en las zonas urbanas. Al mismo tiempo, las confesiones de origen

protestante tienen más fortaleza en las zonas urbanas y en las mujeres, que en las zonas rurales y los hombres.

Para el análisis de los datos se construyó la variable "*estrato socioeconómico*" tomando en cuenta la posesión de ciertos bienes duraderos, tales como estufa con horno, televisión a color, nevera, automóvil, equipo de música, y otros. Los datos revelan que de cada veinte dominicanos doce pertenecen a los estratos muy bajo/bajo, cinco al estrato medio y sólo tres a los alto/muy alto. Los estratos más altos se concentran en las zonas urbanas y los más bajos en las zonas rurales. En efecto, el 88.1% de los habitantes de las zonas rurales está ubicado en el estrato "muy bajo/bajo". No son notorias diferencias significativas por sexo.

Cuadro 1.4
Distribución porcentual de los entrevistados según situación conyugal, nivel de instrucción y condición laboral por área de residencia y sexo.

	Áreas de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Mujeres	Hombres	
Situación conyugal						
Unida (o).....	26.1	33.8	50.8	37.1	35.7	36.4
Casada (o).....	34.3	31.3	22.9	30.4	28.9	29.7
Separada (o).....	7.6	9.6	7.0	9.0	6.5	7.8
Divorciada (o).....	5.0	2.7	0.6	4.0	1.9	3.0
Viuda (o).....	3.5	6.2	3.9	7.8	0.6	4.2
Nunca unida (o) ni casada(o)..	23.0	16.0	14.6	11.4	25.7	18.6
Sin información, NS, Rehúsa...	0.6	0.3	0.3	0.3	0.5	0.3
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nivel de instrucción						
No fue a la escuela.....	3.3	10.5	20.9	10.4	11.7	11.1
Primaria de 1 a 5.....	20.9	25.4	49.1	34.3	29.3	31.8
Primaria de 6 a 8.....	19.7	24.3	18.4	18.5	22.0	20.2
Secundaria incompleta.....	18.4	14.8	6.2	13.0	13.7	13.3
Bachiller.....	13.4	13.2	3.6	10.9	9.0	9.9
Universidad incompleta/ completa/Post-grado.....	24.1	11.7	1.9	13.0	14.4	13.0
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estratos socioeconómicos						
Muy bajo/bajo.....	35.8	55.3	88.1	58.4	58.4	58.4
Medio.....	35.4	30.4	10.1	26.7	24.2	25.4
Medio alto/alto.....	28.8	14.3	1.8	15.0	17.4	16.2
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No. de casos.....	1053	517	856	1215	1210	2425

II. VALORES Y ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO

2.1 La cuestión de la modernidad.

En los últimos decenios la urbanización acelerada, las sustanciales modificaciones en el sistema productivo, los significativos flujos migratorios y la movilidad social de grandes dimensiones han testimoniado los grandes cambios ocurridos en la sociedad dominicana.

Entre los estudiosos de la cultura se observan dudas de que estos cambios vertiginosos hayan estado acompañados de mutaciones significativas en el conjunto de actitudes, pautas, valores y creencias que norman el comportamiento¹. Se ha insistido en que los rasgos mágico-religiosos correspondientes a la cultura dominicana inciden en la conducta en general, en el comportamiento político y hasta en el comportamiento electoral.

Por ejemplo, Asaad considera que la concepción religiosa y la visión mágica existentes en la República Dominicana predisponen a que el individuo "consciente e inconscientemente esté rehuendo asumir sus responsabilidades y en espera paciente y conformista a que otros hagan lo que él debe y tiene que hacer; o a que la suerte o cualquier otra concepción mágica haga su aparición para atribuirle responsabilidad."²

Uno de los intereses del cuestionario de la DEMOS-94 es aportar varios indicadores que permitan tener alguna base empírica sobre la secularización de la vida social y política; la instauración social, política y cultural del individuo como un ente autónomo liberado de sujeciones o lealtades personales o supraindividuales.

La buena suerte, el fatalismo, la Providencia, los poderosos

Entre otros aspectos, se quiso conocer las creencias de los entrevistados a la hora de encarar situaciones o de buscar soluciones a problemas individuales o del entorno social. Específicamente, se indagó el papel atribuido a la suerte, al fatalismo, a la divinidad y al poderoso en la solución de problemas o en el caso de enfrentar situaciones.

Al entrevistado se le colocó en la situación específica de escoger, entre dos opciones, el medio más útil para progresar en la vida. La disyuntiva presentada fue la de *tener buena suerte o ser*

¹ Véanse, entre otros, los trabajos de Howard Wiarda, *Dictatorship, Development and Disintegration: Politics and Social Change in Dominican Republic*. Ann Arbor: Xerox University Microfilms Monograph Series, 1975; de Jorge Cela, "Cultura y Elecciones" en *Estudios Sociales*, Año XIX, Número 63, Enero-Marzo de 1986.

² Asaad, María Elena. "Externalidad en niños dominicanos. Su relación con estrato social, autoritarismo y técnicas de disciplina." Santo Domingo: 1985, INTEC, p. 5.

inteligente. Las respuestas obtenidas muestran que la mayoría de los entrevistados (58.5%) escogió la inteligencia -una de las capacidades propias del individuo- como la mejor opción para poder emprender el desarrollo individual (Cuadro 2.1). La tercera parte de la población (34.9%) mantiene la confianza en la buena suerte para lograr mejorías personales.

Interesó también determinar la magnitud de los que opinan que una ley ineludible, un estado de cosas encadena a todos los seres sin que pueda existir libertad ni albedrío. En el caso de discernir la aceptación o no del fatalismo se solicitó al entrevistado que emitiera su aprobación o desaprobación en torno a la idea siguiente: *Por más que se quiera cambiar las cosas todo permanecerá igual*. Solamente el 37.4% declaró estar de acuerdo con esa expresión rotunda del fatalismo mientras que la mayoría (59.0%) de los entrevistados mostró su desacuerdo.

La información obtenida muestra que la mayoría de los entrevistados rechaza la imposibilidad de modificación de las cosas por encima de la voluntad individual y libre de la gente.

Cuadro 2.1
Distribución porcentual de los entrevistados según diferentes tipos de creencias por sexo

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Suerte o inteligencia como medio de progreso en la vida:			
Tener buena suerte.....	32.5	37.3	34.9
Ser inteligente.....	61.9	55.2	58.5
Todo permanecerá igual aunque se quiera cambiar:			
De acuerdo.....	41.0	33.8	37.4
Desacuerdo.....	54.3	63.7	59.0
Los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano:			
De acuerdo.....	69.7	56.0	62.9
Desacuerdo.....	28.4	42.4	35.4
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas:			
De acuerdo.....	79.4	73.5	76.4
En desacuerdo.....	20.3	25.4	22.8

Por su irrelevancia no se incluyeron las respuestas correspondientes a depende, sin información, no sabe, rehúsa.

Para obtener información sobre el papel atribuido a la Providencia, a Dios en la determinación de la realidad se les pidió a los entrevistados que mostraran su acuerdo o desacuerdo con la idea de que *Los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano*. La mayoría (62.9%) estuvo de acuerdo con la proposición anterior, revelando con ello, que lejos de contar con una población secularizada que centra en su propia actividad el desenlace de los problemas del país, la mayor parte de los entrevistados muestra la asunción de que la mano de la Providencia, de

la fuerza divina constituye el elemento central para resolver los problemas nacionales (Cuadro 2.1).

Los resultados de la encuesta indican que, para la solución de los problemas del país, los dominicanos confían más en la intervención divina o en la de un buen presidente que en arreglos institucionales. Mientras el 62.9% de los entrevistados confía en la intervención divina y el 76.4% en el accionar de un buen presidente, sólo el 7.6%, el 19.4% y el 12.5% de los entrevistados declaró tener confianza en los partidos políticos, en los sindicatos y en el Congreso respectivamente. Es decir que tienen mucho menos confianza en las instituciones destinadas a canalizar las demandas y a ofrecer respuestas a dichas demandas.

Actitudes frente a las transformaciones de los últimos años

Las rápidas transformaciones de los patrones de producción, la crisis económica, las cambiantes políticas gubernamentales y el impacto del nuevo ordenamiento internacional fueron factores que influyeron notablemente en la vida de los dominicanos.

Estas transformaciones y las formas en que fueron percibidas provocaron actitudes y reacciones emocionales que, aunque de menor duración que las pautas culturales mencionadas anteriormente, constituyen la dimensión subjetiva de acciones colectivas y de conductas diversas.

Frente a una sociedad cuyos canales de promoción y de integración se trastornaron, se empezó también a notar en la población la búsqueda de salidas individuales: la fuga, el éxito individual, el refugio en el consumismo, sin importar, en muchos casos, la legalidad o legitimidad de los medios para obtener las metas propuestas.

Fundamentados en esas consideraciones y en la literatura existente sobre el tema, se les solicitó a los entrevistados que señalaran su acuerdo o desacuerdo con la siguiente idea: *Es difícil cambiar al país porque existe una gran descomposición moral y social*. Más de la mitad de los entrevistados (52.9%) manifestó estar de acuerdo con la proposición mencionada y, una parte menor, pero muy significativa (43.0%) mostró su desacuerdo. Una interpretación plausible es aquella de que la mayoría percibe a la sociedad dominicana en una situación de crisis y de decadencia tan pronunciadas que sería difícil introducir los cambios convenientes (Cuadro 2.2).

Por otra parte, al explorar las vías posibles para mejorar los problemas del país la casi totalidad de los entrevistados desaprobó las transformaciones radicales y violentas. En efecto, el 91.0% rechazó el que *los problemas del país sólo se resuelvan con una revolución*.

Cuadro 2.2
Distribución porcentual de los entrevistados según opiniones en torno al país y al progreso individual por sexo

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Es difícil cambiar al país porque existe una descomposición moral y social.....	55.8	50.0	52.9
Los problemas sólo se resuelven con una revolución.....	6.8	7.5	7.1
Cada quien debe salir adelante como pueda...	73.8	64.1	68.9

Frente a la ausencia de institucionalidad, a la inobservancia de procedimientos, a la carencia de reglas claras, los dominicanos parecen ir adaptándose a esta situación a través de una actitud individualista. Es decir, a través de una actitud egocéntrica que no repara en prescripciones o reglas y que descarta el sentido de colectividad. Desde ese punto de vista, la ausencia de oportunidades o los inconmensurables valladares para sobrevivir o emerger del montón justificaría el "sálvese quien pueda". Una mayoría consistente en el 68.9% de los entrevistados acepta esta actitud, la cual aparece más validada entre los residentes rurales (un amplio 77.5%) y entre las mujeres (73.8%).

2.2 Las ideas sobre la democracia y el sistema político

El sentido otorgado a la democracia

Resulta sumamente estimulante conocer el sentido que socialmente se le otorga a la democracia. Resultó interesante saber que entre los dominicanos predomina la identificación de la democracia con el disfrute de las *libertades individuales*. En efecto, al someter una pregunta abierta acerca de qué es la democracia, el 41.6% de los entrevistados definió la democracia en referencia a la libertad de expresión u otras libertades.

Llama igualmente la atención que la definición que ocupa la segunda posición en frecuencia contiene probablemente una referencia al *orden*. Para el 9.8% de los entrevistados la idea de la democracia se basa en la existencia de la paz, la tranquilidad y la seguridad.

Aún viviendo en un régimen democrático, uno de cada cuatro entrevistados declara no tener idea de lo que es la democracia. Entre las mujeres hubo una mayor proporción (32.4%) que manifestó desconocimiento acerca de la democracia que entre los hombres (18%). Esto nos informa sobre la ineficacia de la educación formal e informal para la formación e integración de los individuos como ciudadanos pertenecientes a una comunidad democrática. Pero también nos documenta sobre el funcionamiento mismo de la democracia dominicana, la cual no cuenta con ciudadanos conscientes e informados de las características del régimen político.

Uno de los hallazgos más sorprendentes fue que ninguno de los entrevistados externó, al menos espontáneamente, el rasgo básico que define a la democracia, a saber, el autogobierno, el ejercicio del poder por los miembros de la comunidad. Ni siquiera hubo referencia a las prácticas y procedimientos a través de los cuales el principio de la democracia se ha materializado en los diferentes sistemas de gobierno: democracia directa, por delegación, por representación o, incluso por sus formas más atenuadas, por control o influencias a los que detentan el poder.

Lo necesario para una verdadera democracia

La percepción que tienen los entrevistados acerca de los factores necesarios a la existencia de una verdadera democracia proporciona una idea sobre aquellos aspectos esperados de un régimen democrático y que, eventualmente podrían jugar un papel en la formación y mantenimiento del apoyo a este régimen.

Hay que hacer notar, por una parte, la diversidad de respuestas aportadas y, por el otro lado, el alto porcentaje (14.5%) de los entrevistados que declaró ignorancia acerca de lo más importante para la existencia de una verdadera democracia.

Un reagrupamiento brinda las siguientes informaciones, en orden de importancia: la eficacia y capacidad de respuesta gubernamental (un mejor gobierno y un gobierno que atienda al pueblo) alcanzó un 26.1%; ejecutorias de política social (satisfacción de necesidades básicas, empleo, mejor distribución del ingreso) un 19.5%; la vigencia de procedimientos democráticos (elecciones limpias, armonía, ponerse de acuerdo, gobierno democrático) un 17.1%; la vigencia de las libertades y la igualdad (libertad e igualdad, respeto) un 13.9%; otros, un 8.6%. Llama la atención la relevancia otorgada por los entrevistados a la eficacia y capacidad de respuesta gubernamental: uno de cada cuatro contestaron de ese modo.

2.3 Las imágenes del autoritarismo

Para caracterizar algunas de las conclusiones de los estudios sobre cultura política en otro trabajo³ enunciábamos la idea de *la persistencia de los valores autoritarios y el desafío de los mismos* a nuevas prácticas y realidades. Frente a la modernización y a los cambios recientes se habla de un reacomodo de los valores, creencias, comportamientos tradicionales y autoritarios en relación a los modernos. Esos estudios demostraron cómo aspectos de la cultura política autoritaria han moldeado a los partidos, a los liderazgos, a las instituciones propias del régimen político democrático, así como a las formas de hacer política.

³ Ramonina Brea, Isis Duarte, Ramón Tejada Holguín, Clara Báez, *Estado de Situación de la Democracia Dominicana (1978-1993)*, Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1995, p.124 y ss.

Con un gran peso de la tradición autoritaria, el país ha iniciado una experiencia sumamente precaria de elecciones competitivas, de la alternabilidad en el poder, se ha continuado el acceso masivo a la educación y los procesos de igualación empiezan a erosionar las jerarquías tradicionales. Entonces, las interrogantes pendientes consisten en saber hasta qué punto persisten en la población las actitudes del autoritarismo, hasta qué punto desafían las posibilidades de profundización de las prácticas e instituciones democráticas. Estas interrogantes animaron parte de la indagación de DEMOS-94.

Los resultados de la pesquisa indican que los rasgos del autoritarismo están extendidos en la población dominicana de manera muy pronunciada. Estos rasgos abarcan expectativas de seguridad alrededor de una figura o de un ordenamiento institucional, así como preferencias por un mando que concentre un poder omnímodo.

Los indicadores del autoritarismo utilizados alcanzaron niveles altos: en todos ellos se reconocieron más de la mitad de los entrevistados. Las adscripciones a los valores y actitudes autoritarias pasaron desde el 76.4% de los entrevistados (el nivel más alto) hasta el 50.4% (Cuadro 2.3).

Cuadro 2.3
Porcentaje de los entrevistados que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo

Indicadores de autoritarismo	Total
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas.....	76.4
Más orden aunque haya menos democracia.....	66.5
Únicamente el hombre o únicamente la mujer debe tomar las decisiones en el hogar.....	58.9
Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas.....	50.4
Total.....	100.0

La dimensión del autoritarismo que encontró más adhesión fue aquella que se fundamenta en atributos personales como lo es el liderazgo paternalista: tres de cada cuatro de los entrevistados se inclinaron hacia la aceptación de esa modalidad del autoritarismo. Para apreciar el nivel de esa dimensión del autoritarismo se empleó la figura del padre -arquetipo del dispensador de protección y de compensaciones, al mismo tiempo que imponente de obediencia y de castigos- como analogía de la figura presidencial. El 76.4% de los entrevistados estuvo de acuerdo con que *un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas*.

El predominio de esta visión revela una población deseosa de protección y de ayuda, que se percibe desprovista de las capacidades y posibilidades de desenvolvimiento en la vida. Esta actitud propia del autoritarismo espera encontrar en el poderoso, en el padre, la satisfacción de sus necesidades. La población rural mostró una altísima inclinación hacia ese autoritarismo paternalista ya que un 90.8% estuvo de acuerdo con esa idea de un buen presidente, igualmente predominó entre los de escasa escolaridad (88.5%), en los del nivel socioeconómico bajo con un 87.7%, en los de mayor edad (82.5%) y entre las mujeres con un 79.4% (Cuadro 2.4).

Cuadro 2.4
Porcentaje de los entrevistados que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo según grupos de edad, nivel de instrucción, sexo, área de residencia, estratos socioeconómicos y color (percepción del entrevistador)

	Más orden aunque menos democracia	Presidente como un padre que resuelva problema	Por un líder fuerte	Una sola persona de la pareja tome la decisión
Grupos de edad				
18-24.....	72.2	77.2	55.9	61.7
25-39.....	64.5	72.5	50.0	51.8
40-55.....	67.6	77.8	46.2	60.0
55 Y MAS.....	60.0	82.5	47.6	69.4
Años de estudios				
0-5 AÑOS.....	70.2	88.5	56.5	75.5
6-11 AÑOS.....	68.3	79.7	53.4	62.8
12 Y MAS.....	57.1	49.9	34.9	23.2
NO SABE/SIN INF.....	0.0	100.0	100.0	100.0
Sexo				
Mujeres.....	70.3	79.4	53.3	57.3
Hombres.....	62.6	73.5	47.5	60.6
Áreas de residencia				
Distrito Nacional.....	61.7	63.6	42.2	42.9
Resto Urbano.....	65.3	78.7	52.1	61.7
Resto Rural.....	73.0	90.8	59.4	77.0
Estratos socioeconómicos				
Bajo/Muy Bajo.....	70.6	87.7	55.5	71.6
Medio.....	65.0	67.3	45.5	48.2
Medio Alto/Alto.....	53.7	50.3	39.5	30.1
Color: Percepción del entrevistador				
Blanco.....	54.8	53.3	39.9	50.1
Mulato.....	66.8	77.3	50.9	58.9
Negro.....	69.9	82.2	52.7	65.2
Otro.....	100.0	100.0	0.0	100.0
Sin información.....	100.0	100.0	23.7	23.7

Inmediatamente siguió en frecuencia la preferencia por un ordenamiento sociopolítico ligado a la paz, a la seguridad. La encuesta reveló una alta adscripción al sentido del orden aunque vaya en detrimento de las prácticas e instituciones democráticas. Esta devoción por un régimen fuerte

está ligada a la consideración de que los conflictos sociales son mejor manejados por la fuerza política que por el entendimiento. Dos de cada tres entrevistados (66.5%) optaron por *más orden aunque haya menos democracia*. La población rural, los más jóvenes, las mujeres, los de menor nivel de instrucción conforman las franjas poblacionales en donde se encuentra mayor cantidad de personas dispuestas a apoyar un régimen autoritario en caso de presentarse la situación descrita. (Cuadro 2.4).

Los valores y actitudes democráticas no son sólo atributos a ser tenidos en cuenta en la arena política, en el ámbito de lo "público". Ciertamente, en la esfera "pública" desde el siglo pasado se fueron abriendo paso algunos niveles de libertad y de igualdad, se inició el proceso de constitución de sujetos dotados de derechos y poseedores de la capacidad de razonamiento para el debate, la participación. Mientras tanto en el ámbito privado y en la esfera doméstica se mantuvo con celo la subordinación patriarcal, la subordinación de la mujer.

La dimensión del autoritarismo que tuvo la tercera posición en cuanto a la frecuencia fue la relativa a la toma de decisión en la esfera "privada, en "el hogar". Como se verá, impera el patrón masculino de autoridad tanto en los hombres como en las mujeres. Ahora bien, un 59% de los entrevistados estima que uno de los integrantes de la pareja, sea el hombre (54.2%) o únicamente la mujer (4.7%) tome las decisiones más importantes de la casa. En ese espacio de lo "privado" las fórmulas autoritarias tienen, pues, un apoyo significativo consistente en mucho más de la mitad de los entrevistados. Como siempre, entre la población rural se registra una proporción mayor (77.0%), seguida por las personas de escasos recursos, los de menor escolaridad, los mayores en edad, y, finalmente, entre los hombres. Ya se habrá notado que este es el único de los indicadores del autoritarismo que muestra una mayor proporción -ligera, es cierto- entre los hombres que entre las mujeres. (Cuadro 2.4).

Finalmente nos referiremos a la proposición de que *un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas*. Este indicador que era el que implicaba mayor compromiso con el autoritarismo obtuvo la aceptación de un 50.4%. Las mayores adhesiones a esta idea se encontraron entre los habitantes de la zona rural (59.4%) y entre las mujeres un 53.3%.

En términos de los datos empíricos registrados por DEMOS-94 se observa en los cuatro indicadores seleccionados una relación entre el autoritarismo y las variables área residencial, niveles de instrucción y nivel socioeconómico. La tendencia observada se expresa en los siguientes términos:

- Mientras menos urbanizada es el área residencial mayor es el porcentaje de adopción de los valores o actitudes del autoritarismo.
- A mayor cantidad de años de estudios en la educación formal menor es la aceptación de las fórmulas autoritarias.

- Mientras más alto es el nivel socioeconómico menor es la proporción de la población que se declara inclinada a los valores y actitudes autoritarias.
- Las mujeres se mostraron más inclinadas al autoritarismo que los hombres, salvo en lo que respecta el ámbito del hogar con un porcentaje levemente más bajo que los hombres.

Cuando a la población que adopta actitudes autoritarias la examinamos según la edad, resalta que una parte pertenece a los más jóvenes y otra parte a los de más edad. Por consiguiente, según los indicadores utilizados las actitudes autoritarias prevalecen en los más jóvenes y los de más edad.

Es importante saber que la población proclive a las formas autoritarias es la que tiende a mostrar menos interés en la política y a participar menos en las actividades políticas y en las organizaciones.

III. PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA DEMOCRACIA DOMINICANA Y EL SISTEMA POLÍTICO

3.1. Percepción de la democracia dominicana

Los principios básicos: la libertad y la igualdad

Uno de los aspectos propulsores de la integración al sistema por parte de amplias capas de la población es el libre acceso a bienes económicos, culturales y a posiciones importantes de la sociedad. En definitiva, a la posibilidad, en igualdad de condiciones, de disfrutar del bienestar individual.

Con el cuestionario se pretendía, en parte, conocer la percepción que tiene la ciudadanía del funcionamiento en la sociedad dominicana de las libertades e igualdades en sus expresiones más generales.

Para conocer la percepción de los entrevistados sobre la existencia o no de las libertades en sus expresiones elementales se formularon 4 preguntas: acerca de la libertad de asociación sindical y de organización política, la libertad de expresión y el respeto a la libertad de los demás (la tolerancia).

En términos globales hubo una evaluación positiva de la existencia en el país del conjunto de esas libertades y, además, no se observaron grandes diferencias por sexo y área residencial. La percepción de la población revela un alto grado de conformidad con la vigencia de los elementos fundamentales de las libertades básicas.

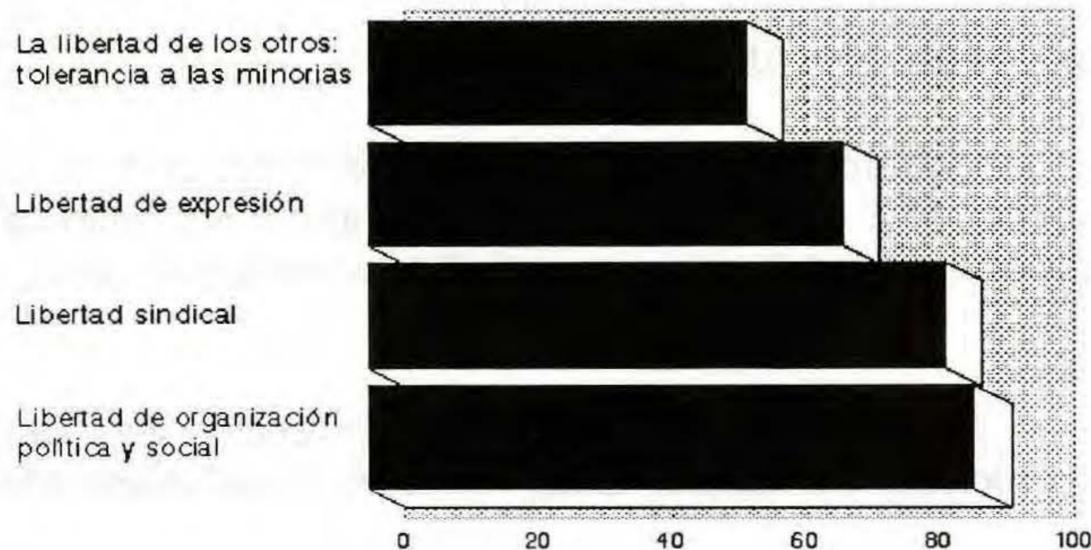
Nueve de cada diez entrevistados consideraron existente la libertad de asociación política y social, ocho de cada diez entrevistados consideraron vigente la libertad de organización sindical, siete de cada diez entrevistados estimaron existente la libertad de expresión y más de la mitad evalúa que existe el respeto de la libertad de los otros (Gráfico 3.1).

Para conocer la percepción de los entrevistados acerca de la existencia o no de las expresiones elementales de la igualdad de oportunidades y ante la ley se introdujeron cuatro elementos que pueden ser objeto de desigualdades sociales: el sexo, la ideología o religión, el color y la riqueza.

Fue interesante encontrar que el 63.0% de los entrevistados percibe que existe *la igualdad de oportunidades para las mujeres y los hombres en todo*. Además, esta apreciación favorable fue la más alta de las evaluaciones de la serie concerniente a la igualdad de oportunidades (Gráfico 3.2).

Gráfico 3.1

Porcentaje que consideró que en el país existen las libertades básicas



La percepción de la desigualdad de oportunidades según la religión o la ideología es relativamente minoritaria ya que sólo un 32.4% estimó existente dicha discriminación. Existe una apreciación diferenciada según la religión a la que se pertenezca. Entre los no católicos es mayor la proporción de personas que estima que se discrimina en función de la religión o de la ideología (un 37.5% frente a un 30.9% entre los católicos).

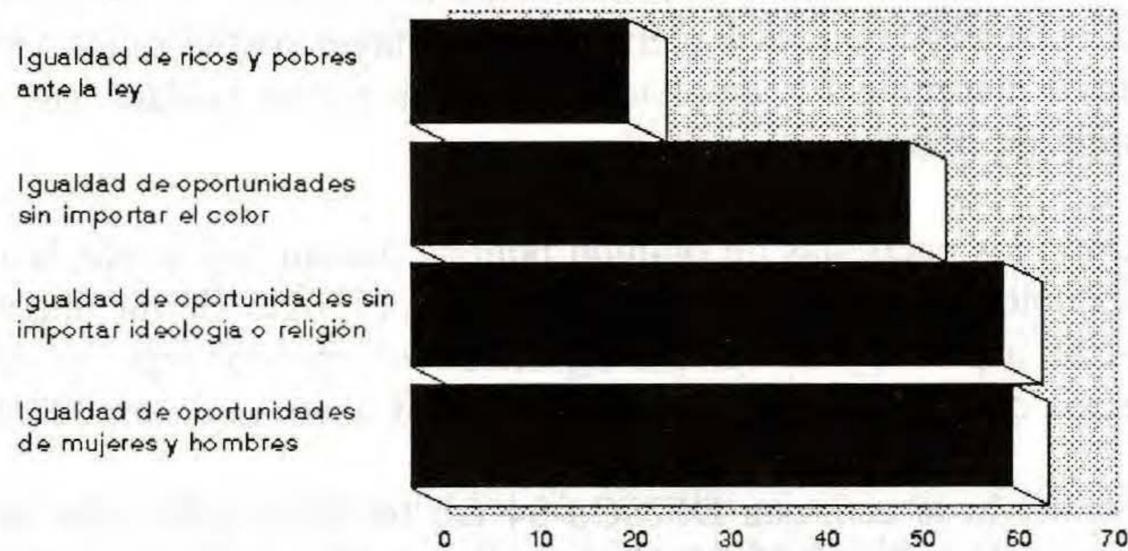
Un poco más de la mitad de los entrevistados (52.3%) estimó inexistente la discriminación racial en lo que respecta a las oportunidades que brinda la sociedad. De los tres elementos relativos a la desigualdad (sexo, religión o ideología) sometidos al escrutinio de los entrevistados se encontró que la percepción más alta de existencia de la desigualdad de oportunidades fue la discriminación racial (44.5%).

Es de observar que la desigualdad entre ricos y pobres fue ampliamente percibida por los entrevistados ya que el 75.3% de la población considera que no existe la *igualdad de ricos y pobres ante la ley*.

Recordamos que la indagatoria acerca de la igualdad y las libertades se efectuó a través de formulaciones de carácter general. Este tipo de formulación probablemente haya dificultado, en el caso de algunas franjas poblacionales, su comprensión.

Gráfico 3.2

Porcentaje de los entrevistados que consideró existente la igualdad de oportunidades



Una percepción tan compartida de la existencia de la igualdad de oportunidades sugiere que existe, a este nivel de generalidad, una apreciación de la existencia de canales de acceso a los medios que permitan la superación individual.

Ampliación de la ciudadanía y profundización de la democracia

De los resultados obtenidos en la percepción de la existencia de las formas elementales de la libertad y la igualdad de oportunidades se podría retener la conclusión de que hay una actitud conformista. En el sentido de que una buena proporción de la población percibe o se conforma con los niveles de desigualdad vigentes en la sociedad dominicana.

Por otra parte, en la población entrevistada se ha detectado la persistencia de valores y actitudes autoritarias y tradicionales. Empero, al mismo tiempo, se revela claramente una disposición entre los entrevistados a favorecer una serie de modificaciones sustanciales en beneficio del sistema político democrático. En la población se observan actitudes que favorecen: a) la ampliación de la ciudadanía, b) la expansión de los procesos democráticos y de las instituciones y, c) la distribución del poder.

La base empírica producida permite avalar la disposición de los entrevistados en favor de *la ampliación de la ciudadanía*, en por lo menos, dos aspectos: la extensión del derecho al voto a grupos que no lo disfrutaban en la actualidad y el derecho de las mujeres a participar en la política.

Mucho más de la mitad de los entrevistados estuvo de acuerdo con la extensión del derecho a votar a los dominicanos residentes en el extranjero y a los dominicanos hijos o nietos de haitianos. Para el primer caso se mostró favorable el 84.3% y para el segundo, el 69.6%. Empero, la extensión del derecho al voto a militares y policías obtuvo la aprobación de solamente un 34.6% de la población.

A pesar de la posición relegada que tradicionalmente la sociedad ha otorgado a la mujer, el 71.5% declaró su aceptación de que la mujer tenga una mayor participación en la política. Con lo cual hay una actitud favorable a la ampliación de los derechos ciudadanos, consignada en el papel pero desmentida en la práctica.

Durante mucho tiempo las encuestas de opinión política habían registrado la inclinación de la población hacia el cambio. La encuesta de opinión política El Siglo-Gallup encontró en 1989 que el 73% de la población aspiraba a un cambio significativo⁴, sin embargo esa vez la indagatoria no abordó los aspectos que de acuerdo a los entrevistados ameritaban modificaciones.

Cinco años después, según la encuesta DEMOS-94 (su fecha de aplicación se ubica entre los meses de enero y marzo de 1994) el 58.0% de los entrevistados desea cambios significativos en lo social y lo político. Este porcentaje, aunque menor que el arrojado en el 1989, sigue siendo más de la mitad de la población. Adicionalmente en la DEMOS-94 se indagó cuáles modificaciones específicas habrían de realizarse en las instituciones estatales. Se apreció que una parte importante de la población es favorable a cambios institucionales y procedimentales que afiancen el régimen democrático.

Como se verá ulteriormente, más del 70% de los entrevistados favorecen los siguientes cambios: la creación de mecanismos para que la gente participe en las decisiones que la afectan y modificación total de la justicia dominicana. Más del 60% de los entrevistados es favorable a que se llegue a acuerdos sobre un plan de reformas políticas, a fortalecer las funciones de los ayuntamientos, a la separación de las elecciones presidenciales de las congresionales y municipales.

Finalmente, a través de los datos obtenidos se puede observar en la población la aspiración de una redistribución del poder con la orientación de incorporar a aquellos sectores tradicionalmente excluidos del mismo. Es muy elocuente que los sectores señalados por la población como merecedores de mayores cuotas de poder son precisamente aquellos que no han tenido nunca una presencia efectiva en los procesos de toma de decisión. Las vías usuales de integración de estos sectores ni siquiera ha sido a través de angostos canales no institucionalizados sino a través del clientelismo y el asistencialismo.

⁴ *Ibid.*, p. 218.

En efecto, cuando se preguntó sobre los sectores que debían de tener más poder que el actual los dos sectores señalados mayoritariamente fueron: las organizaciones campesinas (76.9% de los entrevistados) y en segundo lugar las organizaciones comunitarias (68.2%).

Para muchos los hallazgos de DEMOS-94 relativos a la existencia en la población de actitudes autoritarias en cohabitación con posiciones orientadas a fórmulas abiertas, participativas y democráticas pueden parecer contradictorios, ambigüos o incongruentes. Mostrarán menos asombro aquellos que hayan seguido las conjeturas y conclusiones de los estudios sobre la materia⁵.

El pluralismo

La sociedad del período de Trujillo fue moldeada dentro de una visión unitaria: el Jefe, el partido único, la Prensa oficial, la Cartilla Cívica, el unanimismo, el establecimiento del sentido de la historia, de la cultura, en fin la estigmatización de la diferencia.

En el período del post-trujillismo emergió un sistema de partidos de tipo moderno, afloraron diversas corrientes del pensamiento, se multiplicaron los diversos medios de comunicación y las organizaciones. A fin de cuentas, el derecho a disentir, a la diferencia, ha ido abriéndose paso en una sociedad en la cual el poder se había estatuido de manera unitaria.

La pesquisa acerca del pluralismo político se centró en la disposición de la población a aceptar los derechos de la minoría. Para lo cual se construyeron varias gradaciones: una primera en la cual la minoría ha de someterse a la mayoría; otra en función de la cual se establece la tolerancia de la minoría, el derecho a disentir pero negándosele la posibilidad de expandir sus ideas o puntos de vista, y, una tercera que reconoce la minoría en su capacidad de expandirse.

En relación a las tres gradaciones anteriores, otro de los hallazgos de DEMOS-94 fue encontrar que la más alta proporción de los entrevistados está dispuesta a reconocer en las minorías su capacidad de expandirse y tratar de que sus posiciones sean aceptadas por los demás, seguida por la proporción de los que muestran una tolerancia a la minoría disidente pero sin otorgarle la posibilidad de expandirse y, finalmente, en tercera posición, la proporción de aquellos entrevistados que estiman que la minoría debe someterse a los designios de la mayoría. El 37.4% de los entrevistados sustenta una visión francamente propia del pluralismo político frente a un 28.1% que adopta la visión de la mayoría absoluta a la cual se debe resignar la minoría. Una posición intermedia, por un 32.0% de los entrevistados, adoptó la posición de que la minoría puede existir independientemente de la mayoría pero sin tratar de convencer a los demás (Véase el Cuadro 3.1).

⁵ *Ibid.*, pp. 121-144.

Cuadro 3.1
Distribución porcentual de los entrevistados según niveles de aceptación de la minoría política por sexo

Niveles de aceptación de la minoría política	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Obedecer la voluntad de la mayoría.....	24.8	31.4	28.1
Mantener sus ideas sin tratar de convencer...	33.9	30.1	32.0
Tratar de convencer a los demás.....	38.2	36.6	37.4

Este reconocimiento de la minoría o simplemente la tolerancia de la minoría (el total de estas dos posiciones equivalen a un 69.4% de los entrevistados) podría orientarse a, por lo menos, validar un sistema político más inclusivo o al apoyo de reformas institucionales que incorporen la pluralidad en lugar de la centralización y concentración de poderes vigentes.

Ahora bien, tal como hemos dicho, la visión del pluralismo no se reduce al ámbito estrictamente político y se pretendió disponer de alguna información básica en torno a la expansión a otros ámbitos sociales tales como el pluralismo religioso y la aceptación de la diferencia de pautas de comportamiento sexual.

Se registró una elevada aceptación del derecho de las minorías religiosas o de las diferentes religiones. La mayoría de la población no tiene reparos en apoyar activamente a través del voto a candidatos de una religión diferente a la propia. Sólo un 14.0% de los entrevistados declaró que no estaría dispuesto a votar por un buen candidato que sea de una religión diferente a la suya.

Para poner a prueba la perspectiva pluralista en el ámbito social se escogió un área de cierta sensibilidad. Se solicitó a los entrevistados que opinaran si se debía permitir a los homosexuales ocupar cargos en el gobierno, ante lo cual un 70.3% de los entrevistados se manifestó contrario, mientras que un 25.1% manifestó una actitud permisible.

Los resultados obtenidos sugieren que la visión del pluralismo, incipiente en la cultura dominicana, todavía no está extendida a los diferentes ámbitos de la sociedad, como es la actitud hacia el comportamiento sexual diferente. Por supuesto, un estudio más pormenorizado necesita seguir explorando en otros ámbitos de la sociedad.

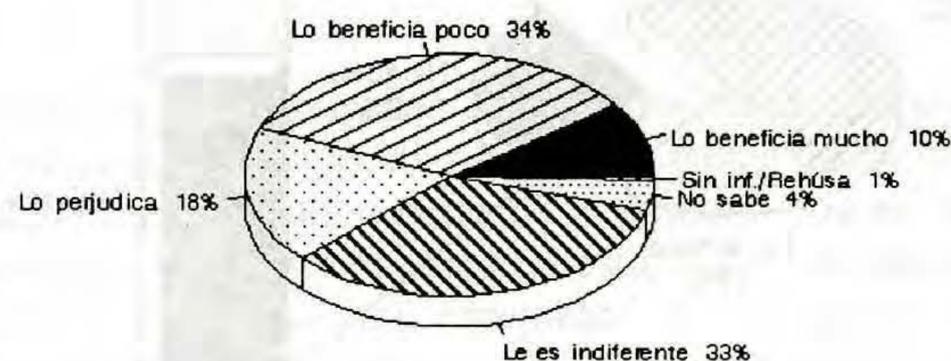
Evaluación del funcionamiento de la democracia

La evaluación general que los entrevistados hicieron del funcionamiento de la democracia es sumamente indicativa del nivel de insatisfacción existente. Además, los resultados de esta evaluación sustentan el hecho de que una parte significativa de la población favorece reformas institucionales con la orientación de profundizar los procedimientos democráticos.

El 42.7% de los entrevistados consideró que la manera en que funciona la democracia es mala o muy mala en contraposición a un 31.5% de los entrevistados que estima que la manera en que funciona es buena o muy buena. No deja de ser importante la franja poblacional que se inclinó por una posición intermedia: el 23.9% consideró dicho funcionamiento como regular.

A juzgar por las informaciones obtenidas, entre los motivos para defender o identificarse con la democracia no merecería figurar el de los beneficios que ésta aporta a la gente. Solamente una minoría consistente en el 9.9% de los entrevistados consideró que la democracia la beneficia mucho y un 33.8% estima que lo beneficia poco. Más de la mitad de la población tiene la apreciación de que la democracia, en lugar de proporcionarle beneficios, le perjudica o le es indiferente. (Gráfico 3.3).

Gráfico 3.3
Percepción de los beneficios que brinda la democracia



3.2. Niveles de organización y opiniones sobre los partidos políticos.

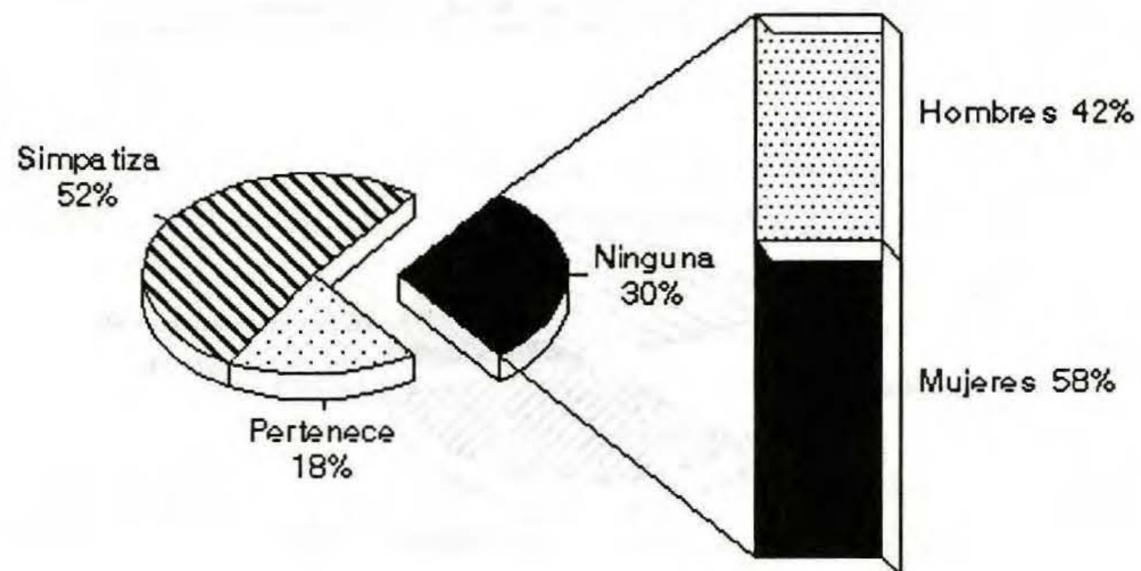
Pertenencia y simpatía partidaria

El nivel de *membresía* partidaria que arroja la DEMOS-94 es bajo, ya que menos de una quinta parte (17.7%) de los entrevistados admitió pertenecer a este tipo de organización. Se destaca sin embargo que la mayoría, es decir el 52.0%, se declaró *simpatizante*. (Gráfico 3.4)

La altísima proporción de simpatías partidarias pareciera contradecir otros hallazgos de la encuesta, que muestran un bajo interés por los temas políticos y una gran desconfianza de la ciudadanía hacia las instituciones políticas y particularmente de las partidarias. Así, por ejemplo,

del conjunto de instituciones y organizaciones que fueron sometidas a evaluación, los partidos políticos registran el nivel más bajo de credibilidad: sólo el 8.0% declaró "confiar mucho" en este tipo de organización. (Cuadro 3.6).

Gráfico 3.4
Pertenenencia o simpatía partidaria



Cuadro 3.2
Distribución porcentual de los entrevistados que declararon pertenecer o simpatizar por un partido político según motivaciones por sexo.

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Motivos de simpatía o membresía partidarias			
Confía partido puede cambiar situación.....	37.3	39.1	38.2
Por las características del partido. ⁶	21.0	24.4	22.8
Por simpatía al líder.....	21.5	17.8	19.5
Ofrece ventajas personales.....	6.4	8.6	7.6
Otros.....	9.2	8.5	8.8
Sin información, NS, Rehúsa.....	4.6	1.6	3.1
Total.....	100.0	100.0	100.0
Motivos de no pertenencia o simpatía			
Desinterés por la política ⁷	34.3	34.6	34.5
No credibilidad en los partidos políticos.....	25.3	26.0	25.6
Desconfianza en políticos/partidos/política.....	20.4	20.2	20.5
No proporcionan ventajas.....	4.9	5.0	5.0
Su religión no lo permite.....	5.7	4.5	5.2
Otros.....	3.8	6.7	5.0
Sin información, NS, Rehúsa.....	5.5	2.9	7.3
Total.....	100.0	100.0	100.0

La incoherencia que resulta de la combinación de altos niveles de simpatía y de desconfianza partidarias, podría ser explicada por las peculiaridades del momento en que se recopilaban las informaciones. Se podría argumentar que, a pesar de la desconfianza en las instituciones y en los actores del sistema político, la coyuntura electoral estimula el incremento de la actividad y simpatías político-partidarias y renueva las esperanzas de un sector mayoritario de los dominicanos. Los datos relativos a las razones de simpatía sugieren esta hipótesis, como mostraremos a continuación.

La confianza en que el partido puede "cambiar la situación" que prevalece en el país fue la motivación que con mayor frecuencia argumentaron los entrevistados para fundamentar su militancia o simpatía partidaria (38.2%). La simpatía por el líder fue otra motivación reconocida por aproximadamente un 19.3%, mientras que otra quinta parte es atraída por diversas características atribuidas al partido de su preferencia. (Cuadro 3.2).

Un sector minoritario, que representa un 30.0% del total de los entrevistados, declaró no simpatizar ni pertenecer a una organización partidaria. Las principales motivaciones

⁶ Entre las características del partido que fundamentan las simpatías de los entrevistados se citaron: ejemplo de moralidad y honestidad, línea política, buena organización, carácter democrático, buen programa. Otros simplemente declararon que el partido le gusta o es el mejor.

⁷ Incluye no le interesa, no le gusta y se desilusionó.

argumentadas por este sector para no participar en política son: el desinterés por la política, la incredulidad en los partidos y la desconfianza en los políticos y en la política (Cuadro 3.2).

El rol de los partidos

Dos preguntas diferentes se hicieron sobre *el rol de los partidos*. Una sobre la función o utilidad como instrumento de participación política de la ciudadanía. Otra relativa a la percepción de los dominicanos sobre los intereses que defienden los partidos.

Los entrevistados le atribuyen muy poca o limitada utilidad a los partidos. La mayoría (56.2%) considera que los partidos sólo son útiles para participar cada cuatro años en elecciones. Menos de una quinta parte (18.0%) opinó que permiten múltiples formas de participación en la política, un 15.0% consideró que dificultan la participación y un 10.3% declaró desconocer la utilidad que puedan tener los partidos. Es interesante señalar que sobre este aspecto no se registran diferencias acentuadas de opinión según sexo y lugar de residencia lo que evidencia una percepción bastante generalizada sobre el rol actual de los partidos.

Apenas 8 de cada 100 entrevistados consideró que en el país los partidos políticos defienden los intereses de "todos los grupos de la sociedad". La mayoría entiende que sólo defienden los intereses de los políticos (47.7%), o de algunos grupos o personas (38.3%).

Estos hallazgos confirman los resultados de otras encuestas (ENJOVEN-92)⁸ y ofrecen evidencia empírica que corrobora argumentaciones de los intelectuales sobre las dificultades de constitución del denominado "partido moderno"⁹.

En la encuesta también se interrogó sobre *quién debe seleccionar los candidatos a puestos electorales*. Más de la mitad de los entrevistados (56.6%) opinó que debían ser "las bases de cada partido", un 16.0% cree que debe ser el candidato a la presidencia y otro 15.7% los dirigentes de la organización. El reclamo por una mayor participación de las bases es más acentuado entre los hombres entrevistados.

La importancia atribuida a la participación de "las bases" en la selección de las candidaturas podría estar indicando un cuestionamiento a la tradición autoritaria que predomina en la mayoría de estas organizaciones. En la República Dominicana, en efecto, predomina la práctica de reservar a los líderes una cuota del poder de selección de las candidaturas aún en aquellos partidos políticos con procedimientos de selección relativamente democráticos.

⁸ Tejada Holguín, Ramón: "La fábula del futuro heredado". Ponencia presentada en el foro "Juventud y Medio de Comunicación". Santo Domingo, 1993 (meca).

⁹ R. Brea, I. Duarte, R. Tejada Holguín, C. Báez, *ob. cit.*

Se trata de un hallazgo muy interesante que puede considerarse ilustrativo de una expectativa de la ciudadanía de mayor democratización en el funcionamiento de las organizaciones partidarias; como un deseo de reformas que impulsen mayor participación de la militancia en decisiones fundamentales, caso de la selección de los candidatos a puestos electivos.

También podría argumentarse que el alto porcentaje que no estuvo de acuerdo con que el candidato presidencial decidiera sobre las otras candidaturas (72.3%) representa una tendencia opuesta al autoritarismo, y que expresaría un sentimiento o deseo en favor de una reducción del poder del líder o caudillo. Tal percepción de la ciudadanía coincidiría así con una de las preocupaciones de los intelectuales, que remite a las dificultades y bloqueos a la ampliación y consolidación de la democracia.¹⁰

3.3. Juicios sobre el liderazgo

El rol del liderazgo dentro del proceso político dominicano ha sido una de las problemáticas más relevada por los analistas, destacándose particularmente el formidable papel del caudillo como uno de los elementos de nuestra cultura autoritaria. En varias secciones del cuestionario de la encuesta se alude directa o indirectamente a esta temática.

Personaje más admirado

La DEMOS-94 indagó sobre "la persona del país más admirada" por el entrevistado. Las respuestas a esta pregunta permiten evaluar el liderazgo, ya que un sector de la muestra se identificó con determinados políticos.

Hay que señalar, en primer lugar, que más de una tercera parte de los entrevistados (36.0%) nombró *algún familiar*, principalmente la madre (15.4%) como persona más admirada. En segundo lugar se destaca la figura del Dr. Joaquín Balaguer. Este caudillo concentra la simpatía del 22.1% de los entrevistados, mientras el Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, apenas concertó la admiración del 5.0% de la ciudadanía.

También resultó un hallazgo sorprendente la percepción de la ciudadanía sobre quién era *el líder que más había contribuido al desarrollo de la democracia en el país*, ya que el 44.7% identificó al Dr. Balaguer, mientras que el conjunto de los demás políticos y personajes históricos sólo logró un 29.6% (cuadro 3.3). Se destaca también la admiración por la labor de Don Antonio Guzmán que ocupó el segundo lugar (13.1%).

¹⁰ Idem.

Cuadro 3.3
Simpatías políticas según condiciones demográficas y socio-económicas.
Porcentaje de los entrevistados

	Persona más admirada en el país		Líder que más ha contribuido a la democracia		De acuerdo con los 12 años de Balaguer
	Balaguer	Otros polít. contem.	Balaguer	Otros polít. contem.	
Ambos Sexos	22.1	13.7	44.7	29.6	39.1
Femenino	22.4	11.1	45.9	21.5	42.2
Masculino	21.7	16.4	43.6	37.7	36.0
Área de residencia					
Distrito Nacional	22.2	19.4	41.6	37.0	30.0
Resto Urbano	22.4	12.5	46.9	27.6	37.9
Resto Rural	21.8	7.4	47.3	21.6	51.1
Grupos de Edad					
18 - 24	20.9	12.4	48.0	22.1	41.7
25 - 39	18.5	16.5	38.3	38.1	32.0
40 - 54	25.2	14.4	44.9	31.0	38.0
55 y más	28.2	8.5	54.0	20.5	52.6
Años de Estudio					
0 - 5	22.3	7.9	46.9	22.2	49.4
6 - 11	22.3	13.6	49.2	30.6	39.5
12 y más	21.4	24.4	34.4	41.4	19.9
Autopercepción clase social					
Alta/media alta	22.1	16.7	40.6	23.4	49.2
Media	23.2	19.0	43.3	36.5	31.6
Pobre/muy pobre	21.9	11.1	46.2	26.6	42.0
Estratos Socioeconómicos					
Muy bajo/bajo	21.9	9.4	47.7	24.0	46.6
Medio	23.0	17.8	40.6	36.7	31.6
Medio alto/alto	21.4	22.9	40.4	38.4	23.9

La evaluación del gobierno de Balaguer de los 12 años resultó ser el indicador más potente para diferenciar la población estudiada. Muestra, en efecto, una mayor devoción por Balaguer entre las personas mayores de 54 años de edad y las personas residentes en las zonas rurales. (Cuadro 3.3).

Se observa una nítida relación de este indicador con el nivel socioeconómico y principalmente con la escolaridad de los entrevistados. La aprobación del balagurismo de los 12 años disminuye notablemente con el aumento de la escolaridad y, por el contrario, se incrementa entre los que tienen menos recursos materiales.

Por otro lado, la concepción que tienen los entrevistados de la democracia difiere según el líder político identificado como mayor promotor de este sistema político. Existe, en efecto, un mayor desconocimiento sobre qué es la democracia (22.2%) entre aquellos que identificaron a Balaguer como el impulsor principal de este sistema político. (Cuadro 3.4).

Los datos indican también que los "balagueristas" tienen una percepción más optimista sobre el *funcionamiento de la democracia dominicana* ya que sólo un 37.0% declaró que este sistema político operaba mal o muy mal, mientras en el sector opuesto esta proporción se eleva a 46.4%: una diferencia de casi 10 puntos porcentuales.

Sobre los rasgos distintivos de la democracia, merece destacarse que los "no balagueristas" enfatizan mucho más la libertad. Como se observa en el cuadro 3.4 la diferencia es de 24.1 puntos porcentuales.

En síntesis, la DEMOS-94 reafirma los hallazgos de otras encuestas (El Siglo-Gallup, 1989-90) que indican una mayor probabilidad de simpatizar por Balaguer entre las personas residentes rurales, de mayor edad, y con niveles educativos y socio-económicos escasos. Aun cuando una proporción mayor de mujeres simpatiza con el Balaguer de los 12 años, los datos de los demás indicadores utilizados no registran diferencias concluyentes según sexo. (Cuadro 3.3).

Cuadro 3.4
Distribución porcentual de los entrevistados según opinión sobre el líder que más ha contribuido al desarrollo de la democracia por concepción de la democracia.

Concepción de la democracia y otros derechos	Líder más ha contribuido desarrollo de la Democracia					Total
	Ninguno	Balaguer	Otros políticos contemporáneos	No sabe	Rehúsa/Sin información	
Libertad.....	54.5	46.5	70.6	31.9	55.5	51.4
Paz, tranquilidad y seguridad	5.5	12.6	9.0	6.2	6.9	9.8
Un buen gobierno.....	5.1	3.9	4.3	1.0	8.3	3.6
Progreso del país y mejores condiciones de vida.....	7.9	4.9	4.4	5.2	5.6	5.0
Abusos y carencias.....	3.4	6.6	2.6	8.4	0.0	5.5
Otras respuestas.....	1.6	3.0	0.9	2.4	13.5	2.3
No sabe.....	21.4	22.2	7.7	44.2	7.2	21.9
Sin información, Rehúsa.....	0.6	0.4	0.5	0.7	3.0	0.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	130	1085	717	466	27	2425

El rol del líder

El análisis de otros aspectos vinculados a la temática del líder, como elemento constitutivo de la cultura política dominicana, revelan ambigüedad e incoherencia en los valores y actitudes de los dominicanos.

Los entrevistados aceptaron casi a unanimidad (95.5%) que la mayoría de los candidatos a cargos electorales "*prometen mucho y hacen poco*". Esto supone una percepción clara de la ciudadanía del limitado alcance de las ofertas electorales y una capacidad para identificar la alta

dosis de demagogia contenida en el discurso de buena parte de los candidatos a puestos electivos. (Cuadro 3.5)

Cuadro 3.5
Porcentaje que está de acuerdo con diversas opiniones sobre liderazgo y sobre los obstáculos a su renovación.

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Porcentaje que estuvo de acuerdo con las siguientes proposiciones:			
La mayoría de los candidatos prometen mucho y hacen poco.....	95.4	95.5	95.5
Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas....	53.3	47.5	50.4
Lo que se necesita es una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas.....	87.2	90.1	88.6
Opinión sobre obstáculos a la renovación del liderazgo:			
Dirigentes políticos actuales son insustituibles.....	11.7	13.6	12.6
Los dirigentes actuales no lo permiten.....	61.1	70.2	65.6
No sabe.....	23.9	11.1	17.5
Ninguna, Sin información, Rehúsa.....	3.3	5.1	4.1
Total.....	100.0	100.0	100.0

El hallazgo anterior no significa sin embargo que la mayoría de los entrevistados descarte el rol preponderante del líder. Tampoco implica la existencia de consenso generalizado sobre la importancia de una perspectiva más institucionalista.

Una primera lectura de los datos de la DEMOS-94 sugiere más bien que los dominicanos no tienen una clara identificación en pro o en contra de una perspectiva democrática-institucional. En lugar de posiciones polares, se observa la aceptación de ideas y valores que resultan contradictorios en relación a la disyuntiva caudillismo versus institucionalización, como se destacará a continuación.

Por lo menos la mitad de los entrevistados estuvo de acuerdo con el planteamiento de que "*un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas*". (Cuadro 3.5).

La preeminencia del liderazgo sobre las instituciones no invalida las expectativas de renovación. En efecto, existe un altísimo consenso entre los entrevistados (88.6%) con relación a la

necesidad de "una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas".

Los entrevistados también opinaron sobre los *obstáculos a la renovación del liderazgo*. Una escasa proporción (el 13.0%) se manifestó de acuerdo con que "los dirigentes actuales son insustituibles", mientras dos de cada tres ciudadanos entrevistados estuvo de acuerdo con que *son los dirigentes actuales quienes no permiten que surjan nuevos líderes*. (Se destaca también una quinta parte que declaró desconocimiento o rehusó responder). (Cuadro 3.5)

Del conjunto de las informaciones analizadas se concluye que la ciudadanía otorga una significativa importancia al papel del liderazgo y a su renovación, y que la mayoría percibe que son los viejos caudillos, mas que la inexistencia de una generación de relevo, el obstáculo principal.

Las expectativas de renovación del liderazgo no armonizan, empero, con las cualidades ideales reivindicadas por la ciudadanía para confiar en un dirigente político. En efecto, los datos de la encuesta, así como de otros estudios de opinión efectuados en el país, indican que en su mayoría las respuestas no identifican cualidades relacionados con la capacidad de gestión político-administrativa u otras de naturaleza social. En el caso de la DEMOS-94, el 60% de los entrevistados mencionó valores morales y atributos personales, destacando ante todo la seriedad (23.4%) y la honestidad (21.0%).¹¹

3.4. Evaluación de la justicia dominicana

El Poder Judicial es, sin lugar a dudas, la cenicienta de los tres poderes del Estado. Como se ha establecido en el informe "Estado de Situación de la Democracia Dominicana"¹², el caso de la justicia dominicana es uno de los retos actuales de la democracia.

En ese sentido "la principal garantía del funcionamiento de una sociedad democrática lo constituye la eficiencia de su sistema jurídico"¹³. Y habría que agregar que la confianza y legitimación de la democracia es impensable sin una administración de justicia eficaz y eficiente, sin un sistema jurídico que sea percibido por los ciudadanos como una institución confiable y justa.

¹¹ Podría argumentarse que la importancia atribuida a las cualidades morales, particularmente a la honradez y a la seriedad, es una respuesta a la desconfianza general que tiene la ciudadanía de los políticos y en particular a la práctica de los candidatos a cargos electivos, evidenciada en la encuesta como percepción de los entrevistados, de ofertar mucho y cumplir poco (Cuadro 3.5).

¹² Cfr. R. Brea, I. Duarte, R. Tejada Holguín, C. Báez, *ob. cit.*, pp. 42-56.

¹³ *Idem.*

Las respuestas a la pregunta de si confiaban mucho, poco, o nada en diversas instituciones de la sociedad civil y de la sociedad política revelan que los entrevistados no confían en el poder judicial (Cuadro 3.6). Las instituciones que lograron un menor porcentaje de entrevistados que dijeron tenerle mucha confianza fueron: los partidos políticos (7.6%), el congreso (12.5%), la justicia (15.0%), las autoridades municipales (17.3%), los sindicatos (19.4%) y la policía (19.6%).

Cuadro 3.6
Porcentajes de entrevistados que respondieron que confiaban mucho en diversas instituciones políticas y de la sociedad civil por sexo.

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Sociedad Política			
El Presidente.....	29.3	36.8	33.0
La Dirección de Control de Drogas.....	21.8	32.6	27.2
Los militares	16.7	27.4	22.0
La Policía.....	16.2	23.0	19.6
Autoridades municipales.....	15.7	18.9	17.3
La Justicia.....	13.3	16.7	15.0
El congreso	10.3	14.7	12.5
Los Partidos políticos	5.3	9.9	7.6
Sociedad Civil			
Confía en la iglesia Católica.....	60.8	59.8	60.3
Los medios de comunicación.....	38.1	42.3	40.2
Confía en las iglesias Evangélicas.....	26.3	32.3	29.3
Los sindicatos.....	16.4	22.3	19.4
No. de casos.....	1215	1210	2425

Cabe señalar que de las seis instituciones en las que menos confían los entrevistados, una es la justicia, dos están relacionadas directamente con la administración de la justicia (el congreso y la policía), y otra ejerce su influencia de manera indirecta (los partidos políticos). En efecto, por un lado los senadores son quienes seleccionan a los representantes del poder judicial, y la policía es, se supone, el principal auxiliar de la justicia. Por otra parte, sobre los partidos políticos, se expresa en el "Estado de Situación de la Democracia Dominicana": "La lucha de los distintos partidos por el control de los organismos estatales, se expresa en el Senado a la hora de seleccionar a los jueces, principalmente los de la Suprema Corte de Justicia"¹⁴.

¹⁴ *Idem*, p. 43.

Los estratos más altos confían menos en la justicia que el estrato más bajo. En efecto, a pesar de que el 3.8% de los entrevistados del estrato muy bajo/bajo declaró no saber, el 20.2% dijo que confiaba mucho en la justicia, mientras que sólo el 7.6% y el 7.5% de los estratos medio y medio alto/alto, respectivamente, respondió "mucho" cuando se le interrogó "si confiaba en la justicia".

La percepción negativa que tienen los entrevistados del poder judicial puede captarse mejor por la respuesta a la pregunta *¿Cómo considera usted que funciona la justicia en el país: muy bien, bien, mal o muy mal?*. La mayoría de los entrevistados respondieron mal, muy mal o regular. Sólo el 2.4% respondió muy bien y 19.9% dijo bien. (Cuadro 3.7).

Sobre el factor que más negativamente influye en la justicia, se observa que la corrupción fue el factor más mencionado (40.8%, de los entrevistados), seguido del narcotráfico (16.6%), luego la política, el gobierno y la manera de seleccionar los jueces, oscilando estos tres últimos entre un 11 a 12 por ciento. (Cuadro 3.7).

Cuadro 3.7
Porcentaje de entrevistados que declaro que la justicia funciona bien y muy bien y distribución porcentual según el factor que más negativamente influye en la justicia por sexo.

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
La justicia funciona:			
Muy bien.....	2.3	2.6	2.4
Bien.....	17.5	22.3	19.9
Factor que incluye más negatividad en el funcionamiento de la justicia			
La corrupción.....	43.0	38.6	40.8
El narcotráfico.....	15.7	17.6	16.6
La política.....	12.3	12.7	12.5
El gobierno.....	11.6	11.2	11.4
La manera de seleccionar los jueces.....	9.1	13.4	11.3
Otras.....	0.5	1.8	1.1
Ninguno/ Todo está bien.....	0.5	0.4	0.4
N.S./Sin Inf./Rehúsa.....	7.4	4.2	5.8
Total.....	100.0	100.0	100.0
No. de casos.....	1215	1210	2425

Percepción de los factores que afectan la justicia

A los entrevistados se les preguntó si cada uno de estos factores afectaba mucho, poco o nada a la justicia en el país: la venta de sentencias, la desobediencia a las decisiones de los jueces, la lentitud y complicación en los juicios y las persecuciones judiciales por razones políticas.

La selección de estos factores se hizo tomando en cuenta los planteamientos de los estudiosos de la justicia, sobre todo las ideas de la Fundación Institucionalidad y Justicia (FINJUS) del ILANUD.¹⁵

La venta de sentencia (79.3%), seguido de la desobediencia a las decisiones de los jueces (77.6%) y la lentitud y complicación de los juicios (76.9%), fueron identificados, con márgenes estadísticamente pocos significativos, por mayor porcentaje de entrevistados como los factores que influyen en la justicia. Las persecuciones judiciales por razones políticas fueron el factor que obtuvo un porcentaje menor, 63.2%, de los cuatro. (Cuadro 3.8).

Cuadro 3.8
Porcentaje de entrevistados según opinión sobre diversos factores que influyen en la justicia por nivel de instrucción.

	Nivel de instrucción			Total
	0 - 5	6 A 11	12 y más	
La venta de sentencias.....	69.8	82.2	92.4	79.3
La desobediencia a las decisiones de los jueces.....	70.7	80.9	85.5	77.6
La lentitud y complicación en los juicios.....	67.6	78.7	91.1	76.9
Las persecuciones judiciales por razones políticas.....	58.4	64.9	69.4	63.2
No. de casos	1035	814	571	2425*

*Se incluye un caso sin información

Resulta interesante observar que las opiniones de los entrevistados sobre estos aspectos se relaciona claramente con el nivel educativo: a mayor nivel educativo mayor será el porcentaje de entrevistados que opinará que la venta de sentencias, la desobediencia a las decisiones de los jueces, la lentitud o complicación en los juicios y las persecuciones judiciales por razones políticas afectan mucho a la justicia dominicana.

En resumen, la percepción de los entrevistados sobre la situación de la justicia es definitivamente negativa. Se podría plantear que el dominicano siente que el sistema judicial es totalmente inoperante e infuncional. Mientras mayor nivel educativo posee el entrevistado, tenderá a tener una visión más crítica de la justicia dominicana.

¹⁵ Cfr. FINJUS: "Institucionalidad y Justicia Vol. 1: Recopilación de los artículos aparecidos en las secciones de prensa que orienta la Fundación Institucionalidad y Justicia, Inc.". Editora Taller, Santo Domingo, 1993.

Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la prevención del delito y el tratamiento del delincuente (ILANUD): "Estudio sectorial sobre la administración de justicia en República Dominicana. Resumen Ejecutivo". Santo Domingo. 1988 (mimeo).

IV. INTERÉS, PERCEPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

4.1. Interés en la política

Los hallazgos de la DEMOS-94 indican que el grado de interés de los dominicanos por los temas políticos varía según el indicador que se tome para medirlo. En sentido general los entrevistados son más propensos a informarse sobre política (leer, oír o ver noticias) que a conversar sobre el tema o a confesar directamente su interés. (Cuadro 4.1).

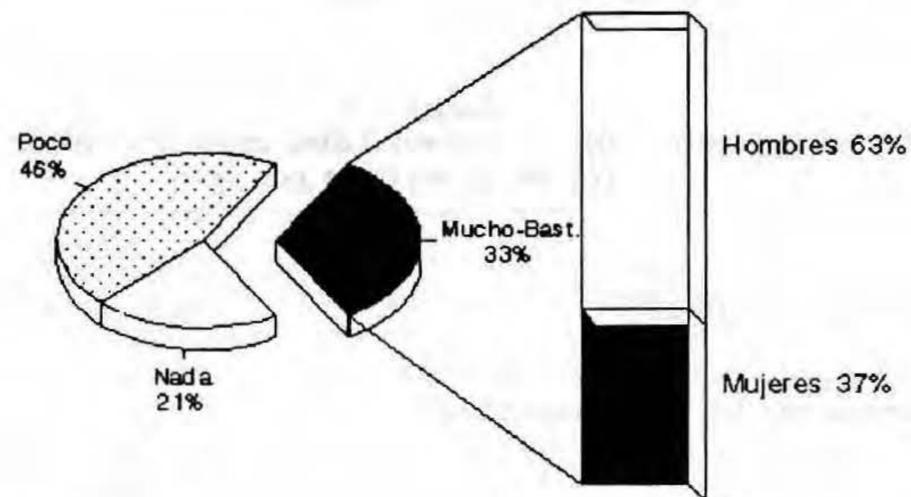
Cuadro 4.1
Distribución porcentual de los entrevistados según diferentes tópicos de interés en la política por sexo.

Interés en la política	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Se interesa por los temas políticos			
Mucho.....	10.8	23.0	16.9
Poco.....	32.0	36.6	34.3
Ningún.....	56.8	39.7	48.3
Sin información, NS, Rehúsa.....	0.4	0.7	0.5
Total.....	100.0	100.0	100.0
Lee, oye o ve noticias sobre política			
Con frecuencia.....	23.8	37.9	30.9
A veces.....	45.6	45.9	45.7
Nunca.....	30.3	16.1	23.3
Rehúsa.....	0.3	0.0	0.1
Total.....	100.0	100.0	100.0
Conversa con otras personas sobre temas de política			
Con frecuencia.....	10.2	23.6	16.9
A veces.....	28.1	38.9	33.5
Nunca.....	61.5	37.5	49.5
Rehúsa.....	0.2	0.0	0.1
Total.....	100.0	100.0	100.0

El interés por los temas políticos varía de manera muy significativa según sexo, siendo mayor entre los varones. (Cuadro 4.1).

Si combinamos en una misma variable las respuestas a las preguntas relativas a *información* y *conversación* sobre temas políticos se registra un grado de interés mayor, indicando que de cada 100 dominicanos 33 tiene mucho o bastante interés por los temas políticos, 46 poco y 21 ningún interés. (Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1
Grado de Interés por la política



4.2. Motivos de la participación política

La encuesta indagó, a través de preguntas abiertas, tanto la percepción de los entrevistados sobre cuál era la razón principal de participación de la gente en la política como la motivación para no hacerlo.

Dos de cada tres entrevistados percibe que la política es un medio utilizado por la gente para obtener beneficios personales. Según la opinión de la ciudadanía sólo una minoría (16.3%) buscaría, como la *razón principal de participación en política*, mejorar el país o el sistema de gobierno. Llama la atención que apenas un 4.3% consideró el apoyo a un candidato/líder/partido como motivación principal de participación.

Coherente con la opinión anterior, que percibe la participación de la gente en política como un instrumento de movilidad, también la mayoría (61.4%) estuvo de acuerdo con la proposición que reza: "si uno quiere conseguir algo en política, es mejor trabajar para el partido que esté arriba". Es evidente que quienes estén arriba o en el poder tienen más oportunidades de repartir prebendas.

Las opiniones de los entrevistados sobre las *motivaciones para que "la gente no participe en política"* se concentran en tres principales razones que implican un cuestionamiento del comportamiento de los actores principales de la sociedad política y de la política misma como actividad: "falta de credibilidad en los políticos" (38.0%), desinterés por la política (22.0%) y temor o miedo a las consecuencias del activismo político (19.3%).

4.3. La práctica política de los dominicanos

Participación en actividades políticas

De cuatro actividades que fueron tomadas como indicadores para medir la práctica política de los entrevistados, la *participación en reuniones para resolver problemas del barrio, ciudad o comunidad*, registró una mayor legitimidad, ya que aproximadamente la mitad (46.7%) manifestó que con frecuencia o a veces lleva a cabo esta actividad. (Cuadro 4.2).

En contraste con este comportamiento, los dominicanos declararon estar menos acostumbrados a participar en *manifestaciones efectuadas en lugares públicos* (sea de protesta, reivindicativas o de otro tipo), así como en *huelgas o paros*, actividades en las que sólo interviene el 12 y el 8 por ciento de los entrevistados, respectivamente.

En un nivel medio de legitimidad se encuentra la *asistencia a reuniones de partidos políticos*: una cuarta parte de los entrevistados declaró responder a convocatorias de organizaciones partidarias. Es posible que este porcentaje esté sobreestimado por el momento en que se llevó a cabo la encuesta, 4 meses antes de las elecciones. Es indudable que la coyuntura electoral tiende a incrementar la participación de las personas en actividades políticas y particularmente en reuniones partidarias.

Cuadro 4.2
Porcentaje de los entrevistados que participa con frecuencia o a veces en determinadas actividades políticas por sexo.

Participa con frecuencia o a veces en las siguientes actividades:	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Trata de convencer a otras personas para que voten por candidatos de su preferencia	18.1	34.7	26.4
Participa en reuniones para resolver problemas de su barrio, ciudad o comunidad	37.6	56.0	46.7
Asiste a reuniones de partidos políticos.	17.0	32.9	24.9
Participa en manifestaciones de protesta, reivindicativas o de otro tipo	7.8	15.1	11.5
Participa en huelgas o paros.	6.1	9.2	7.7

El efecto de la combinación cuantitativa de los cuatro tipos de participación muestra tres estratos diferentes según niveles de participación. (Cuadro 4.3). El estrato más numeroso está constituido por los "*indiferentes*" (aquellos que declararon no participar o no admitieron hacerlo) que representan un poco menos de la mitad (46.0%). En segundo lugar se encuentra un 29.4% que declaró participar sólo en una actividad y que puede considerarse como un sector *menos*

politizado. Y, por último, está el sector *más politizado*, constituido por los ciudadanos que participan en dos o más actividades y que representan una cuarta parte.

Como podría esperarse, y se destaca en el cuadro 4.3, existe una gran correlación entre interés por la política y participación: los que más conversan y se informan sobre política son también los que más participan en las diferentes formas de protestas y otras actividades tomadas como indicadores.

Cuadro 4.3
Distribución porcentual de los entrevistados según número de actividades políticas en que participa por grado de interés en la política.

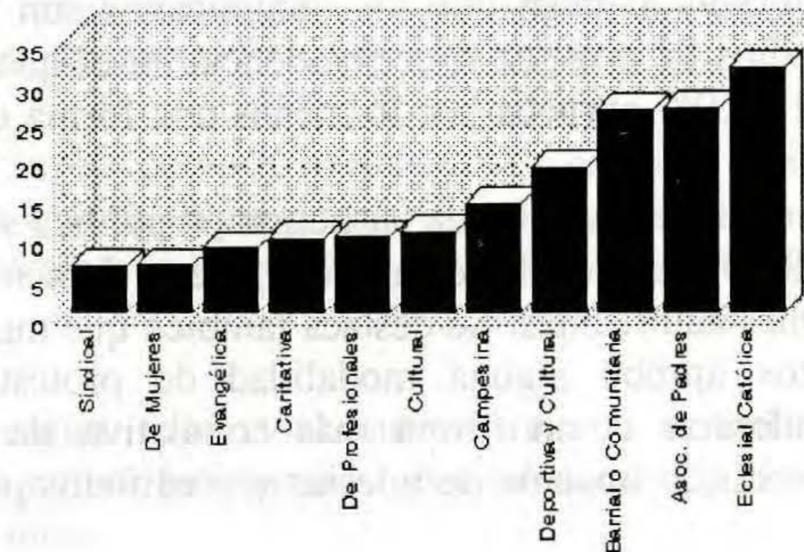
Participación en actividades políticas	Grado de interés por la política								Total	
	Mucho		Bastante *		Poco		Nada			
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Número de actividades políticas										
Ninguna.....	75	21.4	184	40.1	490	43.8	366	73.3	1115	46.0
Participa en una.....	101	29.0	151	32.9	352	31.5	108	21.7	713	29.4
Participa en más de una.....	173	49.6	124	27.0	276	24.7	25	5.0	598	24.7
Total.....	349	100.0	459	100.0	1117	100.0	499	100.0	2425	100.0

Participación en organizaciones

Una lista de organizaciones fueron mencionadas a los entrevistados para que ellos indicaran en cada caso si participaban o no en ellas. En primer lugar, hay que destacar que ninguna organización por separado alcanzó una participación mayoritaria de los ciudadanos entrevistados. Apenas tres organizaciones sobrepasan la participación de una cuarta parte. Ellas son en orden de importancia: eclesial católica (31.3%), asociación de padres (26.1%) y organización barrial o comunitaria (25.9%). (Gráfico 4.2).

Al reagrupar los datos se observa un incremento en el nivel de participación orgánica de los dominicanos. Como era de esperarse la agregación reitera la organización *religiosa* como la más importante que, en términos de membresía, se eleva a 41.0% al considerar juntos católicos, protestantes e instituciones caritativas (cuadro 4.4).

Gráfico 4.2
Porcentaje de participación en organizaciones



Un hallazgo más novedoso resulta ser la significativa participación en organizaciones *corporativas y territoriales*: aproximadamente uno de cada cuatro entrevistados. (cuadro 4.4).

Por último, 7 de cada 10 entrevistados *participa en por lo menos una de las organizaciones mencionadas*, lo que revela un alto grado de organización de la sociedad civil dominicana. (Cuadro 4.4).

Cuadro 4.4
Porcentaje de los entrevistado que participa en por lo menos una organización y porcentaje que participa en tipos diferentes de organizaciones por sexo.

Porcentaje que participa en organizaciones:	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Participó en alguna organización.....	68.8	75.5	72.1
Participa en las siguientes organizaciones:			
Religiosa (1).....	46.1	35.8	40.9
Asoc. de padres.....	26.8	25.3	26.1
Territorial.....	19.4	32.3	25.9
Corporativa (2).....	15.9	32.8	24.3
Deportiva y/o cultural.....	13.6	34.3	24.0
Partidaria.....	13.9	21.6	17.7
De Mujeres.....	11.7	0.6	6.1

- (1) Organizaciones católicas, evangélicas o caritativas.
(2) Sindicato, organización campesina o profesional.

Acuerdos sobre las formas de participación política

En adición al registro de la participación en determinadas actividades políticas y en organizaciones, en la encuesta se mencionan una serie de actividades "que algunas personas hacen para protestar, reclamar sus derechos o expresar sus ideas", con el objetivo de saber si los entrevistados las aprobaban o no.

Los resultados de la DEMOS-94 indican que los dominicanos son bastante receptivos a la utilización de diferentes medios de protesta o de incidencia en el quehacer político. Como se destaca en el cuadro 4.5, el 96.0% aprueba por lo menos una forma de protesta.

Las *formas más moderadas* o convencionales de participar en política son más aceptadas por los entrevistados. Así, más del 80.0% estuvo de acuerdo con que se firmen documentos de reclamos y/o se realicen manifestaciones autorizadas. Se destaca también que más de una tercera parte de los ciudadanos entrevistados aprobó alguna modalidad de protesta que, en el contexto dominicano, podría considerarse como forma más combativa de lucha: paros barriales-comunales, ocupación de tierras, ocupación de iglesias y/o edificios públicos. (Cuadro 4.5)

Cuadro 4.5
Distribución porcentual de los entrevistados según tipos de acción política que aprueban, por sexo.

Tipos de acción aprobada	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Ninguna.....	4.7	3.1	3.9
Sólo declaraciones públicas y/o manifest. autorizadas...	38.4	34.7	36.6
Incluye paros, ocupación de tierras y/o edif. públicos..	37.0	32.4	34.7
Incluye huelgas o paros nacionales.....	19.9	29.8	24.8
Total.....	100.0	100.0	100.0

Por último, un sector minoritario, pero significativo, se identificó con acciones más "radicales", aprobando la realización de huelgas y paros nacionales: uno de cada cuatro entrevistados aprobó este tipo de actividad.

En síntesis, a pesar del relativo bajo interés que los entrevistados declararon tener por los temas políticos, y del también escaso nivel de participación en estas actividades, los resultados de la DEMOS-94 indican que los dominicanos son muy receptivos a la realización de protestas políticas, incluyendo, aunque en menor proporción, aquellas no convencionales como paros parciales, ocupación de tierras, y/o huelgas generales.

Los más politizados

En el cuadro 4.6 se presentan datos de diversos tópicos que podrían asociarse con niveles de politización. Se asume la hipótesis de que los entrevistados más politizados serían aquellos que tienen mucho o bastante interés por la política, participan en por lo menos una actividad u organización y aprueban la acción más "radical" incluida en el cuestionario (los paros y huelgas nacionales). A partir de este supuesto, analizamos en qué medida las condiciones sociodemográficas y el nivel socioeconómico influyen en el interés, la percepción y la participación de la ciudadanía, es decir, en la cultura política:

- a) La escolaridad se revela como la variable más sensible, mostrando una nítida influencia a nivel político y que se expresa en un mayor interés, participación y aceptación de acciones más radicales por aquellos que tienen un nivel más elevado de educación formal.
- b) Las diferencias según edad son particularmente novedosas e indican una mayor politización en los grupos intermedios respecto a los más jóvenes (18-24) y los de mayor edad (más de 54 años).
- c) Es relevante también que sean los más pobres quienes tienen menos interés por los temas políticos y rechazan en una proporción mayor las formas de protestas "radicales".
- d) El interés por la política es mucho mayor entre los ciudadanos, principalmente los residentes en el Distrito Nacional, quienes también son más propensos a organizarse. Sin embargo, no se observan diferencias significativas en los otros dos indicadores que permitan afirmar que los capitaleños tienen comportamientos y actitudes políticas más "radicales" que los residentes en el interior del país. (Cuadro 4.6).

La DEMOS-94 permite concluir señalando que, en el contexto dominicano, el prototipo de ciudadano más politizado es predominantemente hombre, mayor de 24 años pero menor de 55, con nivel educativo relativamente alto (bachiller o educación universitaria) y que no pertenece a los sectores más pauperizados de la población (Cuadro 4.6).

Cuadro 4.6
Indicadores de interés, percepción y participación política seleccionados según sexo, edad, escolaridad, autopercepción clasista, nivel socio-económico y área de residencia, en porcentajes.

	Tiene Mucho/ Bast. interés por la política	Participa en alguna:		Aprueba paros/huelgas nacionales
		Actividad Política	Organización	
Ambos Sexos	33.3	54.1	72.1	24.8
Femenino	25.0	43.1	68.8	19.9
Masculino	41.8	65.0	75.5	29.8
Grupos de Edad				
18 - 24	27.1	53.5	65.9	27.2
25 - 39	37.1	57.6	74.5	26.2
40 - 54	37.5	58.3	79.2	24.9
55 y más	29.8	42.1	67.9	16.6
Años de Estudio				
0 - 5	23.3	52.1	69.8	19.3
6 - 11	33.2	54.1	69.4	23.4
12 y más	51.7	57.3	80.2	36.9
Clases Sociales (Auto percep.)				
Alta/media alta	47.6	60.1	75.1	19.7
Media	44.4	54.1	75.1	29.8
Pobre	28.3	53.8	70.2	23.7
Muy pobre	26.2	54.4	70.1	18.7
Estratos socioeconómicos				
Alto/medio alto	55.6	51.0	78.6	30.1
Medio	35.9	53.1	74.3	27.7
Bajo/muy bajo	26.0	55.3	69.4	32.1
Lugar de residencia				
Distrito Nacional	41.0	52.2	75.1	26.8
Resto Urbano	31.7	49.7	69.8	24.3
Resto Rural	24.9	58.9	69.9	22.8

4.4. Credibilidad en el sistema electoral.

Uno de los aspectos más destacados por los analistas de los procesos electorales en la República Dominicana es el alto índice de conflictualidad y la presencia constante de crisis políticas pre y post electorales. La DEMOS-94, a través de diferentes indicadores, buscó constatar en qué medida estas crisis y conflictos podrían haber afectado la confianza de la ciudadanía en el sistema electoral y en las instituciones responsables de la administración y arbitraje comicial.

A nivel valorativo se observa, en primer lugar, una alta legitimación de las elecciones como componente esencial de la democracia representativa. En efecto, y con relación a la motivación del voto, existe un amplio consenso entre los interrogados (76.1%) en torno a la creencia de que *"siempre hay que votar porque este es un derecho y obligación de los ciudadanos"*, mientras apenas una minoría se identificó con la proposición *"sólo vale la pena votar si hay buenos candidatos"* (13.1%) o estuvo de acuerdo con que *"es inútil votar porque a través de las elecciones no se resuelven los principales problemas del país"* (8.1%). (Cuadro 4.7).

Cuadro 4.7
Distribución porcentual de los entrevistados según opiniones diversas sobre las elecciones por áreas de residencia y sexo.

Opiniones sobre las elecciones	Áreas de residencia			Sexo		Total
	Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Mujeres	Hombres	
Sólo vale la pena si hay buenos candidatos.....	14.2	11.8	12.5	9.4	16.8	13.1
Siempre hay que votar porque es un derecho y obligación de los ciudadanos.....	74.7	76.5	77.5	78.1	74.1	76.1
Es inútil porque a través de las elecciones no se resuelven los principales prob. del país....	8.9	10.3	5.7	9.2	6.9	8.1
Sin información, NS, Rehúsa.....	2.1	1.3	4.3	3.3	2.3	2.8
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Esta alta valoración del sistema electoral contrasta con los significativos niveles de incredulidad respecto a los resultados de los comicios y la desconfianza de la ciudadanía hacia las instituciones responsables de su administración y arbitraje. En efecto, aunque el 55.1% estuvo de acuerdo con que en 1994 la Junta Central Electoral (JCE) estaba en condiciones de garantizar elecciones limpias e imparciales, una proporción más baja (el 46.0%) declaró que confiaría en los resultados que daría esa junta electoral, y un sector más minoritario aún (un poco más de la tercera parte) de los ciudadanos entrevistados manifestó haber confiado en los resultados de las elecciones de 1990. (Cuadro 4.8).

Los datos muestran que la desconfianza ciudadana en las instituciones electorales es mayor entre los capitaleños y aumenta extraordinariamente con el nivel educativo y el status socio-económico de los entrevistados (Cuadro 4.8).

En síntesis, aunque al momento de la realización de la encuesta una alta proporción de dominicanos (76.1%) valora el voto en tanto expresión del derecho-deber de la ciudadanía a elegir sus representantes, desconfía de la idoneidad de sus instituciones y de la capacidad que históricamente éstas han tenido para arbitrar los procesos electorales. Se trata de un problema grave, ya que la desconfianza en las instituciones electorales es una manera de cuestionar el funcionamiento de la democracia representativa. Esta desconfianza implica enjuiciar la democracia, en la medida en que la vía comicial es el principal medio, sino el único, de participación política directa accesible a los dominicanos y la base de sustentación de este sistema político.

Cuadro 4.8
Porcentaje de los entrevistados que confía en el sistema electoral
según sexo, edad y años de estudio.

	Confirió re- sultados Elecciones 1990	Confía JCE ga- rantiza elec- ciones limpias (1994)	Confiará resultados dará JCE (1994)
Ambos sexos	36.3	55.1	45.8
Femenino	36.6	52.6	41.4
Masculino	35.9	57.6	50.2
Grupos de edad			
18 - 24	28.6	60.6	48.6
25 - 39	32.0	50.9	42.3
40 - 54	40.2	53.6	45.2
55 y más	53.5	57.7	49.8
Años de estudios			
0 - 5	44.5	62.4	53.2
6 - 11	33.6	57.2	47.0
12 y más	25.0	38.7	30.5
Clase Social (Auto percepción)			
Alta/media alta	37.9	55.1	53.5
Media	32.2	51.6	42.5
Pobre/muy pobre	38.2	56.6	47.0
Estratos socioeconómicos			
Alta/medio alta	28.6	45.5	39.5
Medio	32.4	47.7	38.4
Bajo/muy bajo	40.1	61.0	50.7
Lugar de residencia			
Distrito Nacional	29.8	46.1	37.6
Resto Urbano	37.4	54.3	44.7
Resto Rural	43.6	66.7	56.6

V. EVALUACIÓN DE LA EFICIENCIA DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL

5.1 Pobreza y malos gobiernos

Cuando a uno de los entrevistados se les preguntaba *¿cuál es la razón principal de la pobreza en el país?* era muy probable que su respuesta fuera: "por los malos gobiernos, "falta de trabajo u otra razón laboral" o "los ricos/la injusticia/la desigualdad social".

En efecto, de cada veinte entrevistados seis piensan que la principal causa de la pobreza son "los malos gobiernos", cinco dijeron que "la falta de trabajo y otras razones laborales" y tres que "los ricos/la injusticia/desigualdad social", y apenas uno asume que la causa está "en los mismos pobres", igual número piensa que "la fatalidad".

El gobierno debe participar en la economía

La respuesta a la pregunta sobre la participación del gobierno en la economía indica que los entrevistados no están de acuerdo con la crítica neoliberal al "intervencionismo estatal". Ocho de cada diez entrevistados declaró que el gobierno debe participar "activamente en la economía", no presentándose variaciones significativas según sexo y estrato socioeconómicos (Cuadro 5.1). ¿Hasta dónde esta respuesta es un indicador de la fuerza del patrimonialismo y el clientelismo?

Cuadro 5.1
Distribución porcentual de los entrevistados según opinión sobre la participación del gobierno en la economía por sexo y estratos socioeconómicos.

	Opinión sobre participación del gobierno en la economía				Total
	Que no se meta	Que apoye y regule, pero que no participe	Que participe activamente	No sabe	
Sexo					
Mujeres	3.0	10.1	78.9	7.0	99.0
Hombres	3.5	14.1	79.4	2.4	99.4
Estratos socioecon.					
Bajo/muy bajo	4.1	8.9	80.1	6.2	99.3
Medio	1.9	14.8	79.4	2.6	98.7
Alto/medio alto	2.2	19.5	75.3	2.2	99.2
Total	3.2	12.2	79.2	4.7	99.2
No. de casos	78	294	1920	125	2425

*Los totales no hacen 100% debido a los casos sin información.

Las evidencias indican que los entrevistados postulan la necesidad de reorientar las prácticas gubernamentales. En efecto para ocho de cada diez entrevistados *cuando los gobiernos hacen algo casi siempre queda mal y gastan más de lo necesario*. Aspectos que se ven reforzados al observar que nueve de cada diez entrevistados ya sean hombres o mujeres o residentes urbanos

y rurales están de acuerdo con que *en lugar de repartir viviendas los gobiernos deben ofrecer facilidades para que la gente construya su casa* (Cuadro 5.2).

Cuadro 5.2
Porcentaje de los entrevistados que están de acuerdo con las siguientes proposiciones sobre el gobierno por sexo.

	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
En lugar de repartir viviendas los gobiernos deben ofrecer facilidades para construir viviendas.....	93.0	93.9	93.4
Cuando los gobiernos hacen algo casi siempre queda mal y gastan más de lo necesario	80.2	81.5	80.9
No. de casos.....	1215	1210	2425

5.2. Evaluación de los servicios públicos

La gestión gubernamental es evaluada negativamente por los entrevistados, no sólo en los aspectos que se refieren a sus actividades sino también en los relacionados con los servicios públicos.

Menos de un tercio de los entrevistados considera que, "el transporte público", "los hospitales públicos", "el seguro social", "el servicio de electricidad" y "la recogida de la basura" son buenos o muy buenos (Cuadro 5.3). Los servicios que funcionan mejor según los entrevistados son: "El servicio de agua potable", "la construcción de viviendas populares" y "la educación pública" calificados por el 44.3%, el 39.1% y el 37.9% como servicio de buena o muy buena calidad.

En resumen, poco más de dos tercios de la población entrevistada califica de regular, la mayoría de los servicios públicos. Sin embargo, esta visión de la ineficiencia gubernamental no se mueve en el mismo sentido que el neoliberalismo y su crítica a la intervención gubernamental en la economía. Parecería que los entrevistados están más de acuerdo con cierto tipo de reformas de las instituciones estatales que contemplan, más que una disminución del rol del Estado, una mayor eficiencia y eficacia de estas instituciones.

Cuando se cruza la evaluación de los servicios públicos por estratos socioeconómicos se observa que el estrato más bajo, que en el contexto de nuestro país se supone que es el usuario de estos servicios, posee una valoración menos negativa de ciertos servicios que los demás estratos. Así, mientras cerca de un tercio del estrato muy bajo/bajo respondió que "los hospitales públicos" y "el seguro social" ofrecían un servicio de buena o muy buena calidad, el diez y el quince por ciento del estrato medio alto/alto, respectivamente, opinó lo mismo. La misma situación se presenta con la educación pública que es la mejor evaluada por el estrato más bajo (cuadro 5.3).

Sin embargo cuando se refiere a "el servicio de agua potable", "la construcción de viviendas" y "la recogida de basura" un porcentaje mayor de los estratos más altos los evalúan menos negativamente. El pico es "el servicio de agua potable" (55.2%).

Cuadro 5.3
Porcentajes de entrevistados que dicen que diversos servicios públicos son buenos o muy buenos por estratos socioeconómicos.

	Estratos socioeconómicos			Total
	Muy bajo/bajo	Medio	Medio alto/alto	
El servicio de agua potable.....	39.3	48.6	55.2	44.3
La construcción de viviendas populares.....	38.1	38.7	43.3	39.1
La educación pública.....	46.4	28.3	22.4	37.9
El transporte público.....	37.4	24.7	23.5	31.9
Recogida de basura.....	29.3	31.5	33.8	30.6
Los hospitales públicos.....	35.0	16.0	10.3	26.2
El Seguro Social (IDSS).....	30.7	19.0	15.6	25.3
El servicio de electricidad.....	24.4	23.2	26.3	24.4

¿Podría argumentarse que los beneficiarios de un servicio son aquellos que mejor lo evalúan? Hay que observar que es muy posible que en los barrios, residenciales y ensanches en los que habitan los estratos más altos "la recogida de basura", "el servicio de agua potable" y en menor medida "el servicio energético" sea de más calidad que en los habitados por los estratos más bajos. Y por otro lado que estos mismos estratos hayan sido más beneficiados con la política de construcción de viviendas populares que los más bajos.

VI. EXPECTATIVAS Y REFORMAS POLÍTICAS

6.1 Expectativas de cambios y reformas políticas

En la última década se ha estado planteando la necesidad de modificar parte o toda la sociedad dominicana. Desde el sistema de salud a los gobiernos municipales, desde los instrumentos que regulan las actividades económicas a las condiciones de los menores, pasando por la familia y el medio ambiente, se han visto sacudidos por las ondas expansivas de las propuestas de reformas institucionales.¹⁶

Pero, ¿hasta dónde estarían dispuestos a llegar los entrevistados en las reformas institucionales? Las respuestas a la pregunta sobre el tipo de cambio social y político que se necesita en República Dominicana, nos permite elaborar algunas hipótesis sobre la actitud hacia la profundidad de las reformas.

Cuadro 6.1
Distribución porcentual de los entrevistados según opinión sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país por área de residencia, sexo, estratos socioeconómicos y nivel de instrucción.

	Tipo de cambio que necesita el país					Total*
	Cambio Radical y Profundo	Mucho, pero no de manera radical	Algunos cambios	Dejar las cosas como están	No sabe	
Total país	22.3	26.7	36.4	10.8	3.1	99.3
Área de residencia						
Distrito Nacional	25.6	31.7	32.0	8.6	1.5	99.4
Resto Urbano	24.3	22.8	38.0	11.2	2.5	98.8
Resto Rural	17.3	22.8	40.9	13.1	5.4	99.5
Sexo						
Mujeres	21.8	25.6	36.0	11.0	4.5	98.9
Hombres	22.9	27.7	36.9	10.5	1.7	99.7
Estratos Socioeconómicos						
Bajo/muy bajo	19.3	22.8	39.0	14.0	4.2	99.3
Medio	25.8	26.7	36.8	8.7	1.4	99.4
Medio alto/alto	28.1	40.6	26.5	2.2	1.8	99.2
Nivel de Instrucción						
0-5	17.1	20.8	39.7	15.9	5.7	99.2
6-11	24.0	25.2	38.5	10.0	1.7	99.4
12 y más	29.4	39.5	27.4	2.4	0.4	99.1
No. de casos	542	647	884	261	75	2425

* Los totales no suman 100% debido a los casos sin información.

¹⁶ Brea, Ramonina (compiladora). "Las Reformas Institucionales en República Dominicana: Compendio de Propuestas". Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (CUEPS/PUCMM). Santo Domingo, 1993. Pág. V.

Resalta que los dominicanos son muy favorables al cambio, y por consiguiente a las reformas, diferenciándose sólo en la profundidad del cambio. De cada veinte ciudadanos, cinco consideran que el cambio que necesita la República Dominicana debe ser "radical y profundo", seis piensan que "se deben cambiar muchas cosas, pero no de manera radical", y ocho sostienen que sólo se deben realizar algunos cambios. Es decir que más o menos diecinueve de veinte dominicanos favorecen que se realicen cambios sociales y políticos.

Los residentes en áreas urbanas, sobre todo en el Distrito, los de estratos socioeconómicos más alto y los de mayor educación son los que muestran más propensión al cambio, y a que este sea más profundo. Las diferencias según sexo no son muy significativas. (Cuadro 6.1).

6.2. El sentido de las reformas

A los entrevistados se le preguntó si estaban de acuerdo o en desacuerdo con: a) modificar totalmente la justicia dominicana, b) disminuir el poder de la Presidencia de la República, c) separar las elecciones presidenciales de las congresionales y municipales, d) fortalecer el poder municipal, e) crear nuevos mecanismos de participación y f) la necesidad de consenso sobre un plan de reformas políticas.

La pregunta que logró una mayor aceptación de parte de los entrevistados fue *crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones que la afectan* (87.9%), el segundo porcentaje más alto correspondió a que se debe *modificar totalmente la justicia dominicana* (75.8%), la *necesidad de consenso sobre un plan de reformas políticas y fortalecer los síndicos y regidores* fue apoyado por el 68.1% y el 67.4%. Los menores porcentajes correspondieron a *disminuir el poder de la presidencia de la República* (47.4%) y la *separación de las elecciones* con un 61.3% (Cuadro 6.2). Los datos sugieren que una reforma que amplíe y profundice las instituciones democráticas, permitiendo mayores niveles de participación ciudadana es la que concita mayor consenso.

Los hombres, los residentes en zonas urbanas, los estratos socioeconómicos más altos y, principalmente, los de mayor instrucción son partidarios de las reformas y los cambios en mayor medida que las mujeres, los residentes en las zonas rurales, los estratos socioeconómicos más bajos y los de menos nivel educativo.

Los datos evidencian la presencia de cierta ambigüedad en las opiniones de los entrevistados: si, por un lado, se puede argumentar que los dominicanos asumen el sistema político dominicano como excluyente y plantean que debe haber una profunda reforma política; por otro lado, podría decirse que, o no han captado en toda su dimensión el carácter autoritario y excluyente del presidencialismo, o sueñan que un "buen" presidente puede utilizar su "poder" para facilitar la democratización de la sociedad dominicana.

En este marco, se cuestionó sobre la necesidad de consenso para la elaboración de un Plan de Reformas Políticas, y se estableció que los sectores de más nivel educativo son los que están de

acuerdo en mayor porcentaje (87.8%), seguido del estrato medio alto/alto (83.1%), los residentes del Distrito (77.1%) y los hombres de todo el país (76.1%).

Los entrevistados opinan que quienes deben participar en ese Plan de Reformas Políticas son: Los políticos y sus organizaciones (13.5%), el gobierno o sus funcionarios (10.9%), las iglesias (9.8%), los obreros y sus organizaciones (7.1%) y los empresarios (7.0%). El resto de las instituciones y organizaciones no fue mencionado por más del 5.0% (Cuadro 6.3).

Si se suman los porcentajes de los que dijeron que deben participar algún grupo o institución relacionada con la sociedad civil se llega a poco más del 45.0% de los entrevistados. Mientras que los promotores de la participación de la sociedad política llegan a cerca de un 30.0%.

Cuadro 6.2
Porcentaje de entrevistados según opinión sobre diversos tipos de reformas sociales y políticas por nivel de instrucción.

	Nivel de instrucción			Total
	0 - 5	6 - 11	12 Y MAS	
Crear nuevos mecanismos (medios, vías) para que la gente participe en las decisiones que le afecten.....	81.7	90.6	95.3	87.9
No sabe*.....	11.1	3.0	1.1	6.0
Modificar totalmente la justicia dominicana.....	66.0	81.9	84.9	75.8
No sabe.....	9.1	3.3	1.5	5.4
Fortalecer el poder de los Síndicos, Regidores y darles más funciones.....	66.4	68.4	68.0	67.4
No sabe.....	12.5	4.0	1.8	7.1
Que las elecciones presidenciales se celebren en fechas diferentes de las de Senadores, Síndicos y regidores.....	59.2	61.2	65.4	61.3
Disminuir el poder de la Presidencia de la República.....	39.1	47.8	61.7	47.4
No sabe.....	12.9	4.4	1.8	7.4
No. de casos	1035	814	571	2425*

* Sólo se colocan los "no sabe" cuando sobrepasa el 5%.

Los de mayor educación apoyan en un mayor porcentaje la participación de las iglesias, los empresarios, los obreros y sus organizaciones; al igual que *los de estrato socioeconómico más alto*, con la diferencia que estos últimos dan una importancia relativa mucho mayor a "los políticos o sus organizaciones".

Los de menos educación, *el estrato socioeconómico más bajo*, los residentes rurales y las mujeres, tienen un porcentaje muy bajo de entrevistados que piensan que *los empresarios deben participar en ese acuerdo*, así como de *los trabajadores y sus organizaciones, y las iglesias*; las instituciones con mayor porcentaje fueron: *los políticos o sus organizaciones y el gobierno o sus funcionarios*. El porcentaje que dijo no saber es considerablemente alto.

¿Por qué estos sectores enfatizan más en la participación de las instituciones políticas, y concretamente en "el gobierno o sus funcionarios" y en "los políticos y sus organizaciones"? ¿Hasta dónde se relaciona este aspecto con los altos porcentajes de "no sabe"?

Es precisamente en estos aspectos en donde cultura política y reformas institucionales se entrecruzan, se relacionan, convirtiéndose en conceptos muy estrechamente ligados. Si bien, más arriba hemos establecido las coordenadas, los contenidos de la cultura política del dominicano, debe recalcarse cómo la concepción de "lo político", las formas de hacer política tradicionales, se encuentran todavía muy enraizadas en estos grupos, que son los más vulnerables.

Esta visión de lo político es herencia autoritaria, trujillista, que segmenta política y moral, que separa "lo social (lo bueno)" de "lo político (lo malo)", asumiendo esto último como la actividad que realizan los políticos de profesión. *"La política es cosa rastrera, es lo que hace la gente del gobierno y los político, por lo que lo mejor es no meterse en eso y decir "no sé" cuando me pregunten"*, parecería que piensa el común de los dominicanos.

En definitiva, la hipótesis que planteamos es que una parte considerable de los dominicanos dicen "no saber" cuando se les cuestiona sobre ciertas variables políticas porque creen que sus respuestas carecen de importancia, ya que piensan que los políticos resuelven sus problemas entre ellos sin tomar en cuenta sus opiniones. En la medida en que son esos mismos políticos quienes deben participar en ese plan de reformas, parecería que estamos ante un círculo vicioso ¿o no? ¿o sí?.

Cuadro 6.3

Porcentaje de los entrevistados que estuvieron de acuerdo con la necesidad de un consenso sobre un plan de reformas políticas y distribución porcentual según opinión sobre los sectores que deben participar en ese consenso por estratos socioeconómicos.

	Estratos socioeconómicos			Total
	Muy bajo/bajo	Medio	Medio alto/alto	
Aceptación necesidad de consenso sobre plan de reformas políticas.....	59.4	78.7	83.1	68.1
No sabe.....	22.3	9.7	6.0	16.4
Sectores que deben participar en el acuerdo:				
Los políticos o sus organizaciones.....	13.1	12.5	15.8	13.5
El gobierno o sus funcionarios.....	12.2	10.0	9.0	10.9
Las iglesias.....	7.9	11.1	12.4	9.8
Obreros/trabajadores y sus organizaciones....	5.8	7.4	9.8	7.1
Los empresarios.....	4.6	8.0	11.7	7.0
Campesinos y sus organizaciones.....	4.2	3.5	4.8	4.1
Pobladores y Org. comunitarias.....	3.2	5.8	3.7	4.1
El pueblo y sus defensores.....	2.9	5.1	5.5	4.1
El congreso.....	4.0	4.6	2.2	3.8
Intelectuales/clase media/profesionales.....	1.6	4.1	5.1	3.1
Autoridades municipales.....	3.6	2.2	0.9	2.6
Los pobres.....	1.9	3.3	2.1	2.4
Un sector o área específica.....	1.9	2.6	2.6	2.2
Todos los sectores.....	0.3	1.3	3.7	1.3
Los jueces/la justicia.....	1.0	0.9	0.5	0.9
Los ricos y más apoderados.....	0.6	1.0	0.6	0.7
Otros.....	1.6	1.9	1.9	1.7
No sabe.....	28.7	14.3	6.2	19.9
Rehúsa/Sin inf.....	1.0	0.4	1.4	0.9
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0

VII. VALORACIÓN DEL ROL POLÍTICO DE LA MUJER

7.1 Participación de la mujer en la política

La mayoría de las mujeres (69.7%) y de los hombres (73.4%) entrevistados están de acuerdo con que la mujer debe participar más en la política (Cuadro 7.1). Sin embargo, se destaca que el *cuarto restante de la población de ambos sexos no esta de acuerdo con una mayor incursión de la mujer en la vida política dominicana.*

La principal razón alegada por las mujeres para justificar su no participación en actividades políticas es que la política es cosa de hombres (12.0%). Estas informaciones revelan que hay grupos importantes de mujeres que han internalizado las creencias de que la política es una actividad masculina y, de esta forma, ellas mismas están contribuyendo a recrear una cultura política que las excluye.

La política como asunto masculino es esgrimido por el 9.2% de los hombres. Si a esta cifra le sumamos la proporción de aquellos que afirmaron que las mujeres tienen menos capacidad o facilidad que el hombre para la política, tenemos en total un 15.4%. Una proporción similar de mujeres opina lo mismo.

Para analizar la congruencia del discurso sobre la conveniencia de una mayor participación de la mujer en la política, se le preguntó a los entrevistados con cuál de las opiniones siguientes estaba más de acuerdo: "no es conveniente que participe, sólo debe participar cuando no se lo impidan sus obligaciones familiares o debe participar igual que el hombre". Constatamos que el 36.7% de ambos sexos condiciona esta participación a que ella cumpla con sus obligaciones familiares.

Cuadro 7.1
Aceptación de una mayor participación de la mujer en la política y
valoración de las condiciones de la mujer para participar en política, por sexo.

Categoría	Mujeres	Hombres	Total
% que está de acuerdo con una mayor participación de la mujer en política	69.7	73.4	71.5
% que está de acuerdo con que la política es una actividad masculina	49.2	47.9	48.6
La mujer debe participar en política:			
Igual que el hombre	47.4	52.0	49.6
Sólo si no lo impiden sus obligaciones	38.6	34.6	36.7
No es conveniente que participe	9.7	10.9	10.3
NS/NR	4.3	2.5	3.4
Total	100.0	100.0	100.0
No. de casos	1215	1210	2425

Asimismo, cuando se le pregunta directamente a la población si se identifica con la afirmación de que "la política es una actividad masculina", el 49.2% de las mujeres y el 47.9% de los hombres están de acuerdo. Proporciones que representan casi el doble de aquellos que esgrimieron razones negativas para oponerse a una mayor participación de las mujeres en la política.

7.2 Candidaturas femeninas

Aunque la mayoría de las mujeres (52.2%) y de los hombres (62.4%) afirma que un candidato político hombre le inspira más confianza que una mujer candidata, debe resaltarse que la desconfianza hacia una candidatura femenina es una percepción más acentuada entre los entrevistados masculinos. Si bien ese resultado era de esperarse, no deja de ser significativa la diferencia de 10 puntos porcentuales entre ambos sexos. Asimismo, el 46.3% de las mujeres y el 53.8% de los hombres reconoce que la mujer tiene menor capacidad de gobernar que un hombre y, finalmente, la preferencia de los partidos por los candidatos de sexo masculino es aceptado por más del 80.0% de la población de ambos sexos, lo que revela que la ciudadanía percibe a las organizaciones partidarias como las más permeadas por prácticas autoritarias. (Cuadro 7.2).

Cuadro 7.2
Niveles de confianza en candidaturas y capacidad de gobernar de las mujeres, por sexo.

Categoría	Mujeres	Hombres	Total
En los partidos existe preferencia por candidaturas de hombres	84.3	81.5	83.0
Los candidatos masculinos inspiran más confianza a la hora de votar	52.2	62.4	57.3
La capacidad de gobernar de la mujer es menor que la del hombre	46.3	53.8	50.1
No. de casos	1215	1210	2425

7.3 Algunos niveles de autonomía reconocidos a la mujer

El derecho al trabajo, la libertad de aceptar o rechazar un embarazo y la capacidad de tomar decisiones en el hogar, fueron tópicos tratados para obtener algunos indicadores sobre los niveles de autonomía que las mujeres se reconocen para ellas mismas y aquellos que los hombres les reconocen (Cuadro 7.3).

A nivel laboral, alrededor de dos tercios de las mujeres y los hombres opinan que la mujer tiene el derecho a trabajar, independientemente del nivel de ingreso del hombre, sobrentendiéndose que este hombre es su marido. Sin embargo, no deja de ser notable que el tercio restante de la población entrevistada -sin diferencias notables por sexo- opina que la mujer no debe trabajar si el hombre-marido gana lo suficiente para mantenerla.

Cuadro 7.3
Valoración de la autonomía de la mujer en la esfera pública y privada

Categoría	Mujeres	Hombres	Total
Se debe o no permitir a una mujer embarazada decidir si va a tener el hijo	57.0	53.4	55.2
El hombre es quien debe tomar las decisiones en el hogar	52.1	56.4	54.2
La mujer sólo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza	31.1	35.0	33.0
No. de casos	1215	1210	2425

Empero, es destacable que más del 40.0% de la población de ambos sexos piensa que la mujer no tiene el derecho de decidir si continuar o no con un embarazo en curso.

Ahora bien, en lo que respecta a la toma de decisiones en el hogar, el patrón de autoridad reconocido por ambos sexos es masculino, pues la mayoría de las mujeres (52.1%) y de los hombres (56.4%) están de acuerdo con que es el hombre de la casa quien debe tomar las decisiones del hogar. Este patrón de autoridad masculina es, sin embargo, cuestionado por el 42.4% de las mujeres y el 38.4% de los hombres que opinan que las decisiones del hogar son responsabilidad de ambos, lo cual constituye un paso de avance.

7.4 ¿Quiénes son las mujeres más emancipadas?

Hay un conjunto de mujeres que respondió positivamente a todas las preguntas referidas a alcanzar mayores niveles de participación en la vida política y a disponer de mayores niveles de autonomía con relación a su trabajo, a su cuerpo y a la toma de decisiones en el hogar, las cuales pueden ser catalogadas como mujeres más emancipadas.

En efecto, un mayor nivel educativo se asocia positivamente con mayores niveles de emancipación política de las mujeres, puesto que las que han cursado 12 años o más de estudios expresan un deseo de mayor participación en la política (89.4%), negando que la política sea una actividad masculina (82.3%) y afirmando que ellas tienen igual capacidad para votar que los hombres (66.7%).

Asimismo, un mayor nivel educativo está relacionado, también, con una mayor emancipación personal, pues las más educadas opinan que tienen el derecho de trabajar sin ningún tipo de mediaciones o limitaciones relativas a la familia (90.6%); también afirman que deben ser las mismas mujeres quienes deben decidir si tener o no un hijo (63.7%) y, por último, piensan que las decisiones del hogar deben ser tomadas en conjunto por la mujer y el hombre (75.9%).

Visto desde el punto de vista contrario, son las mujeres residentes rurales, menos educadas y pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos o muy bajos, quienes están más atadas a los condicionamientos sociales que sitúan a la mujer en la domesticidad, alejadas del mundo público y por consiguiente más sujetas a la autoridad masculina. El discurso de estas mujeres las

mantiene alienadas del proceso de construcción de su ciudadanía, al contrario de lo que insinúa el discurso de las más emancipadas.

A modo de conclusión, los indicadores mostrados a lo largo de este texto son ilustrativos de la mayor marginación y autoexclusión de las mujeres de la esfera política y de la vigencia, tanto en las mujeres como en los hombres, de estereotipos sociales que refuerzan la masculinización de la actividad política dominicana.

En este sentido, queremos insistir en que el modelo de "ciudadano" en que se basamenta nuestro régimen de democracia representativa es masculino y da por sentado la universalidad de los derechos civiles y políticos de los hombres a toda la población. La falacia de esta universalidad de los derechos ciudadanos, se torna evidente a la luz de los indicadores de la participación política femenina, ya sea en los puestos electivos o en las burocracias estatales y partidarias.

Es así, que el problema de una mayor participación de las mujeres dominicanas en la sociedad política, no sólo requiere de mayores cuotas de participación en los espacios políticos tradicionales, ya que la exclusión vigente en muchos casos se ha convertido también en autoexclusión a través de la internalización por parte de las mujeres de valores políticos androcéntricos.

Una mayor participación política de las mujeres necesita también de una redefinición de las categorías de análisis político, de las instituciones políticas vigentes y de los mecanismos sociales a través de los cuales se ha reproducido un quehacer político, donde las mujeres son las grandes ausentes.

ÍNDICE DE CUADROS

1.1	Número de áreas o croquis de ENDESA-91 y DEMOS-94, según zona de residencia	2
1.2	Número de hogares seleccionados, hogares ocupados y hogares entrevistados y tasas de respuesta según zona de residencia. República Dominicana, 1994	3
1.3	Distribución relativa de la muestra entrevistada según grupos de edad por dominio de estudio y sexo. República Dominicana 1994. Datos ponderados	4
1.4	Distribución porcentual de los entrevistados según situación conyugal, nivel de instrucción y condición laboral por área de residencia y sexo	5
2.1	Distribución porcentual de los entrevistados según diferentes tipos de creencias por sexo	7
2.2	Distribución porcentual de los entrevistados según opiniones en torno al país y al progreso individual por sexo	9
2.3	Porcentaje de los entrevistados que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo	11
2.4	Porcentaje de los entrevistados que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo según grupos de edad, nivel de instrucción, sexo, área de residencia, estratos socioeconómicos y color (percepción del entrevistador)	12
3.1	Distribución porcentual de los entrevistados según niveles de aceptación de la minoría política por sexo	20
3.2	Distribución porcentual de los entrevistados que declararon pertenecer o simpatizar por un partido político según motivaciones por sexo	23
3.3	Simpatías políticas según condiciones demográficas y socio-económicas. Porcentaje de los entrevistados	26
3.4	Distribución porcentual de los entrevistados según opinión sobre el líder que más ha contribuido al desarrollo de la democracia por concepción de la democracia	27
3.5	Porcentaje que está de acuerdo con diversas opiniones sobre liderazgo y sobre los obstáculos a su renovación	28

3.6	Porcentajes de entrevistados que respondieron que confiaban mucho en diversas instituciones políticas y de la sociedad civil por sexo	30
3.7	Porcentaje de entrevistados que declaró que la justicia funciona bien y muy bien y distribución porcentual según el factor que más negativamente influye en la justicia por sexo	31
3.8	Porcentaje de entrevistados que opinó sobre diversos factores que influyen en la justicia por nivel de instrucción	32
4.1	Distribución porcentual de los entrevistados según diferentes tópicos de interés en la política por sexo	33
4.2	Porcentaje de los entrevistados que participa con frecuencia o a veces en determinadas actividades políticas por sexo	35
4.3	Distribución porcentual de los entrevistados según número de actividades políticas en que participa por grado de interés en la política	36
4.4	Porcentaje de los entrevistados que participa en por lo menos una organización y porcentaje que participa en tipos diferentes de organizaciones por sexo	37
4.5	Distribución porcentual de los entrevistados según tipos de acción política que aprueban, por sexo	38
4.6	Indicadores de interés, percepción y participación política seleccionados según sexo, edad, escolaridad, autopercepción clasista, nivel socio-económico y área de residencia, en porcentajes	40
4.7	Distribución porcentual de los entrevistados según opiniones diversas sobre las elecciones por áreas de residencia y sexo	41
4.8	Porcentaje de los entrevistados que confía en el sistema electoral según sexo, edad y años de estudio	42
5.1	Distribución porcentual de los entrevistados según opinión sobre la participación del gobierno en la economía por sexo y estratos socioeconómicos	43
5.2	Porcentaje de los entrevistados que están de acuerdo con las siguientes proposiciones sobre el gobierno por sexo	44
5.3	Porcentajes de entrevistados que dicen que diversos servicios públicos son buenos o muy buenos por estratos socioeconómicos	45

6.1	Distribución porcentual de los entrevistados según opinión sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país por área de residencia, sexo, estratos socioeconómicos y nivel de instrucción	46
6.2	Porcentaje de entrevistados según opinión sobre diversos tipos de reformas sociales y políticas por nivel de instrucción	48
6.3	Porcentaje de los entrevistados que estuvieron de acuerdo con la necesidad de un consenso sobre un plan de reformas políticas y distribución porcentual según opinión sobre los sectores que deben participar en ese consenso por estratos socioeconómicos	50
7.1	Aceptación de una mayor participación de la mujer en la política y valoración de las condiciones de la mujer para participar en política, por sexo	51
7.2	Niveles de confianza en candidaturas y capacidad de gobernar de las mujeres, por sexo	52
7.3	Valoración de la autonomía de la mujer en la esfera pública y privada	53

ÍNDICE DE GRÁFICOS

3.1	Porcentaje que consideró que en el país existen las libertades básicas	16
3.2	Porcentaje de los entrevistados que consideró existente la igualdad de oportunidades	17
3.3	Percepción de los beneficios que brinda la democracia	21
3.4	Pertenencia o simpatía partidaria	22
4.1	Grado de interés por la política	34
4.2	Porcentaje de participación en organizaciones	37



Este estudio y la presente edición se realizaron con fondos de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID)